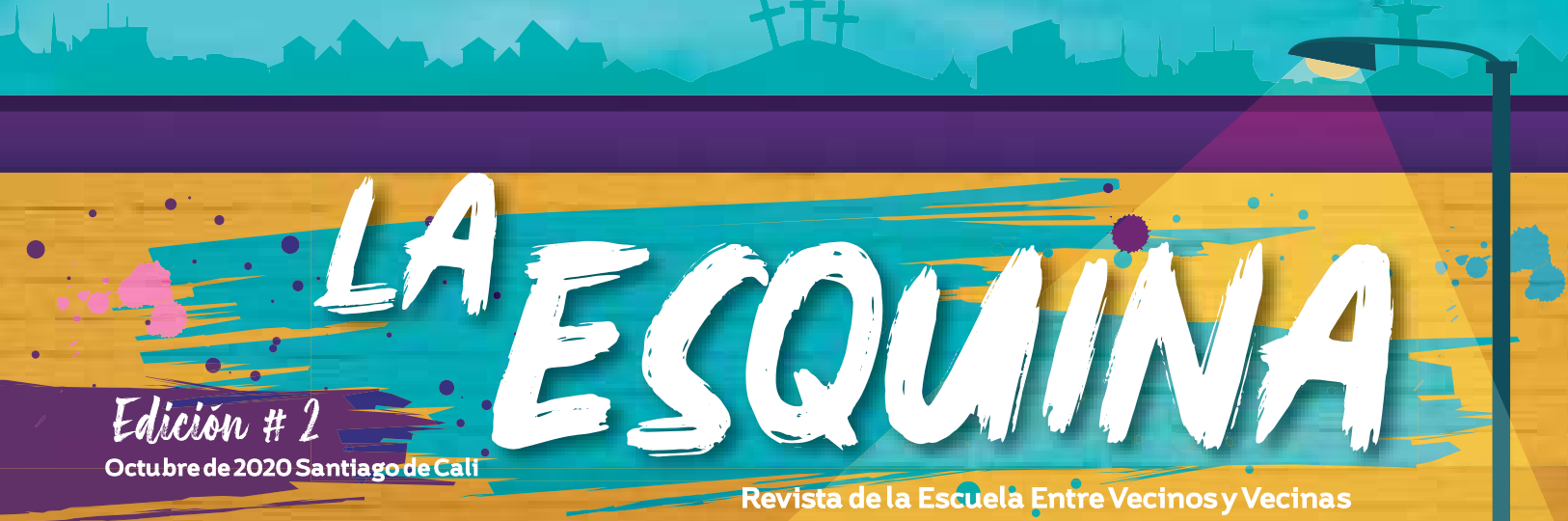




LA ESQUINA

Edición # 2

Octubre de 2020 Santiago de Cali

Revista de la Escuela Entre Vecinos y Vecinas



Vivir sin morir
por dentro...

4

Visibilizarnos desde la vida
y no desde la muerte

23

Tres mujeres jóvenes
que le apuestan a la paz

14

¿Qué hacemos para contrarrestar
la precarización de la vida juvenil?



ARQUIDIOCESIS DE CALI

Monseñor Darío Monsalve Mejía
Arzobispo de Cali

Rubén Darío Gómez Posada
Director Observatorio de Realidades Sociales

Yesid Darío Idrobo Saavedra
Comunicador Escuela de Ciudadanías

Luis Fernando Henao Vásquez
Sistematizador Escuela de Ciudadanías

Daniela Collazos González
Auxiliar Administrativa

Andrés Felipe Gómez Ospina
Fotógrafo

Juan Sebastián León Zafra
Practicante

Si deseas conocer más sobre nosotros,
puedes contactarnos en:

Facebook: OArquidiocesis

Twitter: @OArquidiocesis

YouTube: Observatorio Realidades Sociales

Web: observatoriorealidades.arquidiocesiscali.org

Correo electrónico:
observatoriorealidadessociales@arquicali.org

Av. 4N # 8N-15 Santiago de Cali
Valle del Cauca - Colombia
Tel: 653 04 81 Cel: 321 804 70 83

.....
Edición, Diagramación e impresión
Merlín SE SAS
edicion@merlinsas.com

CONTENIDO

	En la Esquina Juntamos las Cinco	1
	Vivir sin Morirse por Dentro... Por: Michelle Díaz - Red Amplia La Colcha	2
	Visibilizarnos Desde la Vida y no Desde la Muerte Por: Diana Carolina Mendoza	4
	La Vida Querida Florencia Mora	7
	Me Descubrí Mujer y Negra Por: Sindy Lorena Montaño Angulo - Sinloan	8
	Un Futuro sin Tiempo en el Presente Por: Ana Leyla García - Red Amplia La Colcha	10
	Ser Joven y no Morir en el Intento Por: Vivian Andrea Ladino Mosquera	11
	Gritos de Auxilio, Paz y Justicia Por: Camila Becerra	13
	¿Qué Hacemos para Contrarrestar la Precarización de la Vida Juvenil? Por: John Freddy Caicedo-Álvarez y Jenny Marlody Arias Durán	14
	Llegaron las Magdalenas Por: María Eugenia Betancur Pulgarín Círculo de Espiritualidad María Magdala	17
	El Reto de la Ciudadanía en las Sociedades Actuales Por: Elizabeth Gómez Etayo	18
	Tres Mujeres Jóvenes que le Apuestan a la Paz Por: Adriana Lozada Centro de Reconciliación y Paz, Arquidiócesis de Cali	23
	Semilleros Juveniles Por: José Camilo Urbano Maquilón Pastoral Afro - Arquidiócesis de Cali	27
	Banda Solidaria de Siloé, Jóvenes Soñando en su Territorio Por: Michelle D. Caicedo y Alejandra Yampuezan A.	29

...EN LA ESQUINA

JUNTEMOS LAS CINCO

POR LA VIDA, LA DIGNIDAD, LA VERDAD, LA JUSTICIA Y LA IGUALDAD

Con los fuertes vientos de agosto se elevaron cometas buscando en el cielo algo de libertad, para escapar un poco al encierro de una cuarentena de cinco meses y a los días difíciles que fueron acumulando semanas.

El 12 de agosto nos sacudieron los malos vientos de una violencia convertida en huracán que nos arrebató cinco niños, cinco hijos a quienes entre los cañaduzales les cortaron el hilo de la vida con el que elevaban sus sueños, sus anhelos.

Sacudidos por el dolor, la indignación por tan cruel hecho nos sacó a la calle con amargura, pero sobre todo con la esperanza que encarnan miles de jóvenes, niñas, niños, mujeres y hombres quienes caminan en contravía y soplan nuevos aires que permitan vivir en una ciudad con vida, dignidad, justicia, verdad e igualdad.

Hemos visto cómo la vida se nos presenta frágil ante los discursos de odio, las estigmatizaciones, los abandonos institucionales, la justificación de los crímenes, ante la violencia desatada convertida en juvenicidios; sin embargo, andar en comunidad nos ha permitido estar más juntos y fuertes ante quienes intentan imponer la muerte.

Por La Esquina han pasado dolores y se han cruzado con las esperanzas que nos impulsaron a hacer esta edición especial en la que dedicamos, a través de letras, fotografías y gestos, un homenaje a los cinco niños asesinados en el barrio Llano Verde, pero también a esa juventud que, en vuelos colectivos, recorre las esquinas de los barrios, poniendo en alto iniciativas que van a contracorriente de todo aquello que resulta una afrenta para la vida. En su memoria esta Esquina es la invitación para que "Juntemos Las Cinco" entre vecinos y vecinas, de manera que Álvaro José Caicedo sea símbolo de VIDA, Jaír Cortés de DIGNIDAD, Jean Paul Cruz de VERDAD, Luis Fernando Montaña de JUSTICIA y Léider Cárdenas de IGUALDAD.

Escuela Entre Vecinos y Vecinas

Ciudadanías Unidas por la Reconciliación y la Convivencia

Red Amplia La Colcha

Observatorio de Realidades Sociales – Arquidiócesis de Cali



**JUNTEMOS LAS
CINCO**

Por la vida, la dignidad, la verdad,
la justicia y la igualdad



VIVIR SIN MORIRSE *por dentro...*

Foto: Federico Pérez Bonfante

“ — Maestro, tengo el corazón partido en mil pedazos...
— Aprovecha y repártelo entre mil personas...”

Por:

Michelle Díaz - Red Amplia La Colcha

Nuestro corazón quizá esté partido en 50,3 millones de pedazos; estamos rotos como Patria y, a pesar de que el sol sale en el Oriente, en nuestro bello y estigmatizado Oriente de Cali, las luces las opacan los estigmas, los olvidos y las violencias.

¿Que cómo nos sentimos? Estamos rotos, idos, sin vida, es más, es como haber despertado de una pesadilla. La zozobra y el dolor nos embargan.

5 familias y toda una vecindad, perdió a nóbeles en potencia, futbolistas, camarógrafos, profesores, bailarines, un quinteto de mejores amigos que siempre andaban juntos, soñaban juntos y se acompañaban en estos duros momentos de humanidad.

¿Cómo es una pandemia cuando se es pobre? Tengo por decir que va muriéndose una de muchas cosas y quizá sea lo más cruel que le pueda pasar a una población, una sociedad que recibe todo el peso de la inequidad en sus existencias: sin oportunidades, sin que los mayores de casa puedan cumplir ese quédate en casa porque deben rebuscarse; sin poderse educar en línea porque ni computador ni internet poseen, muchas veces yéndote a dormir con un plato de comida o menos que ello. Se le muere a una la misma la esperanza, que a veces suele ahogarse en las ráfagas de esos recuerdos, malos recuerdos de desplazamientos forzados. Y es que vivir en pandemia siendo pobres, es vivir desde la niñez una condena, es como una destinación, una marca, un yugo, la fragmentación a tu dignidad, a tus “supuestos” derechos humanos. Es saber que puedes soñar y que te costará el quíntuple o más alcanzar tus sueños.

Y es que ser pobre, ser pobre es toda una proeza, es vivir en un lastre de las justificaciones más descabelladas y también las más bárbaras: “por algo sería”, “quién sabe qué estaban haciendo”, “la gente pobre es ignorante”, “5 negros menos”, “eso les pasa”, “ese Distrito de Aguablanca es muy peligroso”, “los pobres se reproducen como conejos”, “para qué no planifican”, “no eran ningunos angelitos”, “es el destino que les tocó”, y así muchas espinas al corazón, las espinas de una sociedad deshumanizante, una sociedad racista, una sociedad adormecida por discursos descorazonados y, lo más más triste, una sociedad que señala y que incluso justifica una masacre como esta.

¿Cómo es la mirada de un niño en estado de pobreza? ¿Qué sabemos ver los pobres? Acá en el Oriente, la mirada de los niños es una mirada de absoluta bondad, es una mirada en estado de sorpresa y de condescendiente humildad, es una mirada

alegre y soñadora, una mirada de ternura y gratitud... La mirada que disfruta el dulce de una caña, como esa golosina que pudiste disfrutar en una tarde de verano, donde los vientos de agosto permiten que vuelas con cometas de esterilla y periódico (el juguete más barato y ecológico de la historia).

A mí no me digas que no son miradas de ángeles, porque el mismo cielo los habita, la mirada de un niño o una niña pobre es lo que más puede marcarte por toda la vida, se queda entrañada en tu alma, sin perderte permiso y nunca, nunca puede escaparse. Y ¿qué decir de sus sueños? Los sueños de nuestros niños y niñas pobres pueden, si se cumplen, hacerte vivir una eternidad llena de amor y paz, dónde todos los

seres humanos son felices y no les falta nada, un verdadero Paraíso. Y ¿qué decir de los sentimientos de un niño o una niña pobre? ¡Dios!... a pesar de que viven los mismos flagelos de una crucifixión, son los sentimientos más humanos y hermosos, más inocentes y altruistas que sentirán, incluso sin conocer el significado de esta última palabra.

Los sentimientos de estos son los que hicieron visitar al Salvador del mundo, este Planeta. Jamás hallarás en otro lugar una mirada, unos sueños y unos sentimientos más sobrecogedores. Si les das solo un trozo de papel, sin saber escribir, apoyarán las más dulces causas, y ni qué decir si compar-tís un alimento, literalmente salen a repartirlo entre todos sus amiguitos, así les toque un poquito.

Yo he visto nacer ante mis ojos a guardianes de la Paz. He sido testigo de la magia que puede incluso hacer sentir plenitud a todo el mundo, cuando entre burbujas, sueños de color, se elevan y las alegrías, a pesar de las penas, nunca se alojan, nunca se quedan... Así que la palabra resiliencia deja de ser palabra para convertirse en acción, en la humanidad de un niño o una niña pobre; la solidaridad está siempre allí, a flor de piel, como también ese sublime deseo de superación. Yo he sido acorralada entre sorprendidos abrazos en las calles del Distrito, como si fuera una figura pública, solo por donar unas cuantas horas de color que nos ayudan a aliviar las desdichas y a soñar mejor.

La mirada viva y llena de ilusiones, llena de amistad leal y de comprensiones...



Foto: Federico Pérez Bonfante

Con lágrimas,
mi dedicación a
mis niños y niñas
pobres... ¡Vuelen
alto, muy alto,
tan alto que nada,
ni nadie pueda
tocarlos!

Mis niños, nuestros niños, no tienen rencor, no conocen el desamor, no saben qué es odiar, tampoco abandonan ni critican ni excluyen...

Mis niños no entienden porque deben caer en las manos del dolor, porque simplemente no pueden crecer, así sea con privaciones, así estén agotados del confinamiento, pero al fin crecer...

¡Con nuestros niños no, por favor!

Con lágrimas, mi dedicación a mis niños y niñas pobres... ¡Vuelen alto, muy alto, tan alto que nada ni nadie pueda tocarlos!



VISIBILIZARNOS DESDE LA VIDA *y no desde* LA MUERTE

Por:

Diana Carolina Mendoza

Foto: Arleison Arcos

Muchos territorios en Colombia han sido reconocidos por las masacres, entendimos donde queda Bojayá o El Salado por las masacres. Es triste, es insólito y casi absurdo que nos reconozcamos por hechos violentos y no por lo que nos enriquece.

Sembrar es un proceso largo y meticuloso, necesita amor, paciencia y constancia. Sembrar es cuidar una vida y crecer con ella. Cuando los vecinos de Llano Verde llegan a sus nuevas casas entre el 2013 y 2014, llegan a sembrar. Para sembrar también se necesitan sueños, se necesita voluntad y compromi-

so. Cuando los primeros habitantes se encontraron, se dieron cuenta de que, a pesar de sus diferencias, tenían sueños comunes, querían cosechar un territorio de paz.

Entonces comenzaron a sembrar. Cada uno sembró en su casa un ambiente familiar y en el barrio se comenzaron a tejer redes de apoyo para habitar el espacio público, activar las zonas verdes y reconocerse desde sus historias personales. ¿Fue fácil? No. Cuando llegaron, el barrio no estaba terminado, algunas vías estaban cerradas, varias viviendas sin entregar, no había equipamientos y tenían un gran estigma, los barrios vecinos los consideraban un peligro para la zona.

Aquí entre todos nos cuidábamos. Nos reuníamos para pensarnos el barrio porque teníamos muchos problemas cuando llegamos. Te-

níamos la estigmatización a la que estábamos sometidos por nuestros vecinos. Nuestros vecinos no nos querían, ellos pensaban que nosotros éramos guerrilleros, paramilitares o secuestradores, teníamos un letrero inmenso en la frente que decía "Sospechoso". Nosotros nos comentábamos eso, ¿cómo quitar el estigma? Nosotros acá adentro hacíamos unos encuentros con fogatas, con nuestros viejos del Pacífico, paisas, nariñenses, costeños, para que nos fueran contando cómo era su territorio antes del desplazamiento, cómo eran los juegos, nos contarán cuentos, y nos la pasábamos noches con agua de panela, con viche, con marimbas, con guitarra y tambores contando a los niños y los viejos cómo era nuestro territorio, porque una de las primeras cosas era recuperar la memoria (Óscar, Líder de Llano Verde, 2019).

El primer sembrado, el primer entramado, fue reconocerse como comunidad plural y comenzar a visibilizarse ante la ciudad como un territorio multicultural y en paz. Para este objetivo, los vecinos diseñaron el Plan de Vida de Llano Verde, un plan de acción, el plan comunitario del barrio. Teniendo el Plan de Vida como paraguas, los diferentes liderazgos comenzaron a tocar puertas. A pesar de que las secretarías, fundaciones y organizaciones sociales comenzaron a llegar, los habitantes se preguntaban cómo, no simplemente aceptar lo que llega como si fuera una receta, sino ser ellos los agentes activos de los procesos.

Nosotros no entendíamos por qué teníamos que trabajar con la oferta y no que ellos trabajaran con la demanda (Óscar, Líder de Llano Verde, 2019).

Desde la comunidad y en muchos casos con la intervención de instituciones, Llano Verde comienza la construcción de su identidad barrial. Una característica fundamental: lo multicultural. La población tiene orígenes no solo en el Valle del Cauca, sino de otros departamentos y muchos territorios rurales. Las expresiones de alianzas, proyectos

culturales, deportivos y artísticos comenzaron a resaltar.

Nos soñamos con un territorio de paz, como cuando alguien va a una ciudad y que dice "ve llévame al parque del chontaduro o al parque Pardollada o a la Alameda, que hacen un pescado súper". Así nos imaginamos a Llano Verde, que la gente venga a disfrutar de su enocado de cangrejo, su piangua, su tamal, nuestros saberes, nuestras parteras, tenemos unas 10 o 15 parteras, tenemos homeópatas. ¿Sí me entendés? (Santiago, Líder de Llano Verde, 2019).

Cabe resaltar que en el barrio Casas de Llano Verde conviven dos poblaciones. Por un lado, las familias beneficiarias del Programa de Vivienda Gratuita, producto de una política nacional; y por el otro, las familias reasentadas del Plan Jarillón, una política local. Sin embargo, a pesar de esta diferencia, la mayoría de personas comparten pasados comunes: han sido víctimas del conflicto armado (víctimas o victimarios), son familias en extrema pobreza o han sido víctimas de desastres naturales. Por esta razón, el barrio ha intentado mostrarse como una sola comunidad y no

aumentar más las diferencias dentro de un mismo territorio.

Unas características nefastas que tienen los proyectos de vivienda social a nivel de Latinoamérica, es que se construyen a gran escala, de manera uniforme y se localizan en las periferias externas de las ciudades. Esto genera que la nueva población quede excluida de los servicios de la urbe y los estigmas negativos permanecen. Sin garantías para habitar la ciudad, nacen problemáticas como el desempleo, la deserción escolar, la inseguridad y la presencia de bandas delictivas en el control territorial. Llano Verde no es ajeno a estas problemáticas, e incluso han aumentado debido a la falta de continuidad de los procesos institucionales y comunitarios, la



Foto: Federico Pérez Bonfante

poca articulación entre instituciones interventoras y las amenazas a líderes sociales.

El 12 de agosto sale en primera plana la noticia del asesinato de 5 menores de edad en Llano Verde. La noticia escala al ámbito nacional y hasta el Ministerio de Defensa afirma que va a estar presente en el Consejo de Seguridad permanente de la Alcaldía de Cali. Desde hace muchos años los habitantes del barrio han estado denunciando dificultades en su territorio con el reclutamiento de menores de edad, el aumento de inseguridad, e incluso algunos líderes han solicitado a la Secretaría de Vivienda Social y Hábitat la reasignación de la vivienda gratuita a causa de amenazas. A pesar de todos los procesos sociales, potencial artístico y deportivo que tiene el barrio, ahora lo que lo visibiliza es el crimen. Dice el refrán que recogemos lo que sembramos, pero ¿por qué los frutos de una comunidad que construye unida y sueña con un territorio de paz muestra lo contrario? ¿Por qué cuando buscamos Llano Verde en internet o cuando buscamos Bojayá o El Salado, lo primero que aparece son hechos violentos? ¿Por qué se invisibiliza la historia, la cultura, los procesos, las fortalezas de una comunidad que siembra, crece, sufre y lucha por hacer posible un proyecto de vida barrial? Ahora me pregunto ¿por qué en Colombia han naturalizado que solo se visibilice un territorio cuando ocurren hechos como estos? ¿Cómo sembrar vida y no muerte?

Las amenazas de muerte debemos combatirlas con la esperanza de la vida, el "inexplicable" recrudecimiento de la violencia nos hace camino al siempre andar colectivo, no existe de otra que ser con los otros, no existe más camino que las juntas colectivas, solidarias y dignificantes que tanto han querido individualizar.

No hay más que concebir al vecindario como escenario para co-crear, resistir...no hay más que hacer y ser poesía ante las noticias de desesperanza que hoy nos dicen que la vida está muerta... No hay más que ser vida, siempre vida, dignidad y esperanza.



Foto: Arleison Arcos

Éramos lo que hoy somos

Éramos 5 con el viento.

Éramos 5 con pita en mano.

Éramos 5 cuando despertamos.

Éramos 5 los que sintieron agosto.

Éramos 5 con el azul del cielo como testigo.

Éramos 5 los que vieron magia en el cañaduzal.

Éramos 5 cuando nos convertimos con la tierra.

Éramos 5 cuando la esperanza se negó.

Éramos 5 cuando no hubo más testigos.

Éramos 5 cuando el arma disparó.

Éramos 5 cuando el filo degolló.

Hoy somos ruido que aviva.

Ahora somos familia que defiende.

Somos palabra, acción y reivindicación.

Territorio que pide justicia, verdad e igualdad

Ahora somos lo que siempre hemos sido **VIDA Y DIGNIDAD.**

Natalia García



Foto: Felipe Gómez

Desde este espacio vital del pensamiento y la escritura propongo acentuar la pregunta por la vida. Ante todo, porque la vida construye tramas y composiciones que reclaman cuidado, el cuidado a la naturaleza y de uno mismo, el cuidado esencial; a fin de cuentas, una de las características humanas es la necesidad de cuidar y ser cuidado, como señala Leonardo Boff en sus libros.

El concepto de la *vida querida* ha recorrido la historia de nuestros pueblos y su cuidado es un horizonte de sentido que se constituye como crítica al modelo actual de desarrollo. Es, ante todo, una llamada a construir una calidad de vida que incluya tanto a las personas como a la naturaleza: se trata de formar seres humanos implicados en la naturaleza, en y con los demás seres vivos, para promover una cultura de amor por la vida.

Por:

Florencia Mora

La experiencia nos permite advertir que se aprende lo que toca las más profundas fibras: en este caso, se trata del impulso, del deseo de acercarnos a la trama de la vida, para comprender que *vivir es conocer* y que, por lo tanto, el conocimiento ocurre cuando lo que percibo me afecta. De hecho, la cognición estética compromete la acción, la emoción, el lenguaje y los demás atributos de la conciencia.

La cognición no es la representación de un mundo con existencia independiente, sino más bien el alumbramiento de un mundo continuo mediante el proceso de la vida. En otras palabras, las interacciones de un sistema vivo con su entorno son interacciones cognitivas, y el propio proceso de vivir es un proceso cognitivo. La cognición estética es, en sí, un modo de vivir en apertura, asumiendo la diversidad, entendiendo la complejidad y la trama de la vida. Es urgente provocar una especie de salto creativo que suscite un pensar comprometido, una relación intensa con la vida, para que la mente extendida, actuante hacia afuera, se despliegue hasta tocar lo

que percibe, hasta el lugar en el que la memoria de cada uno resuena.

Sorprende saber que en la atmósfera superior de la tierra $\frac{3}{4}$ casi sin oxígeno, inundada por la radiación UV $\frac{3}{4}$, hay miles de millones de bacterias que prosperan; no es un lugar para vivir, y, sin embargo, el 20% de las partículas que se consideraban polvo son células de hongos y bacterias, es decir, materia viva. Es importante resaltar estos aspectos para provocar renovadas relaciones con la vida, para acoger lo que un día expresara Einstein:

Un ser humano es una parte de la totalidad que llamamos Universo, una parte limitada en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, se experimenta a sí mismo, sus pensamientos y sus sentimientos, como algo separado del resto; una forma de ilusión óptica de la conciencia. La ilusión es una forma de prisión que limita nuestros deseos personales y nuestra preocupación por unas pocas personas que están cerca de nosotros. Nuestra tarea debe ser liberarnos de esa prisión, extendiendo nuestro círculo de compasión hasta abrazar la totalidad de las criaturas vivientes y la totalidad de la naturaleza en la plenitud de su belleza.

Sí. Abrazar la totalidad de lo viviente. Tal vez decirlo pueda también parecer una utopía, que como tal tiene valor, pues la utopía es un plan de vida, una herramienta optimizadora que se nutre de la imaginación y se potencia de manera colectiva.

Complace imaginar que lo que llamamos universo está poblado de energía, que lo que hemos llamado vacío se compone de granos de energía, invisibles a nuestros ojos, imperceptibles a nuestros sentidos e intuitivamente cognoscibles; emociona pensar que el sujeto/sujeta se implica en el conocimiento porque lo que conoce lo/la contiene también, porque al conocer el ser humano es selectivo y lo que conoce responde a dicha selectividad, adecuándose, moldeándose, en un universo complejo. Es preciso comprender la vida en su movimiento, en la interrelación, asumiendo entre todos/todas y todo, una existencia entretejida.



Me descubrí **MUJER** **Y NEGRA**

Foto: Arleison Arcos

Por:

Sindy Lorena Montaña Angulo - Sinloan

Fui siempre inquieta, muy seria, introvertida y un tanto curiosa. Se me dificultaba obedecer a mi abuela en temas relacionados con los oficios del hogar. Las justificaciones de por qué debíamos hacerlo mis primas o yo, en lugar de mis primos o hermanos, me causaban descontento. Un sinsabor que a mis simples 11 años no lograba explicar. No le permití a mi abuela convencerme de que “las mujeres nacimos para atender a los hombres”, ni mucho menos que debía aprender, porque si no, sería un motivo que el posible marido que tendría cuando adulta “utilizaría para maltratarme”. Pensé siempre que mi abuela decía eso porque no tenía otra opción. Fue educada en tiempos donde la mujer solo tenía “derecho” a parir y servir, el hombre podía hacer lo que se le antojara y siempre era justificado.

Mi adolescencia fue un poco indiferente a los consejos que mi abuela me daba. Me centré en reforzar mis ideas, mis pensamientos y creer que podría tener un destino más grande que el de solo parir, cuidar de los niños y el marido. En la búsqueda de mis deseos y con el propósito de encontrar mi camino, en cuanto me gradué del colegio tomé mis maletas y salí de mi casa, podría decirse que con un objetivo claro: quería aprender, crecer, ser profesional, técnica contable, abogada, tener un gran cargo.

Mi primera ciudad fue Cali

Mi madre tenía una forma muy agresiva, si se puede decir así, de educarme u obligarme a hacer lo que, para ella, yo tenía que hacer. Desarrollé lo que llamé trauma o miedo a que sus palabras se hicieran realidad. Nunca me gustaron los oficios del hogar, eso de lavar, planchar, cocinar, arreglar la casa, etc. Siempre tuve mi recelo; de hecho, pocas veces lo hacía, y cuando lo hacía era de muy mala gana. Mi abuela siempre decía que

yo terminaría de empleada del servicio doméstico. Debo aclarar que no tengo nada en contra de ningún tipo de oficio. De hecho, creo firmemente en que todos tienen su valor y requieren de gran esfuerzo y dedicación por parte de las personas que los realizan, mujeres y hombres cuyo esfuerzo siempre ha sido muy mal remunerado.

Mi primer propósito fue trabajar de empleada doméstica. Me tracé como meta dos meses, para mí era una forma de reafirmar que efectivamente este es un oficio que no me gusta y que no me acostumbraría a él. Así que, en cuánto mi hermana me ofreció la oportunidad de viajar a Bogotá bajo esa condición, no lo dudé. Durante esa experiencia reafirmé que no me gustan las tareas del hogar. Me descubrí negra y entendí el porqué de las luchas de aquellos líderes y lideresas afrodescendientes; además de la poca comprensión de la historia, del racismo estructural y estructurado en la sociedad. Descubrí la falta de moral, valor, ética y amor al prójimo de personas con dinero y que se dicen educados.

Un mes en Bogotá y el frío era mi más pequeña preocupación. Empecé en las noches a sufrir de soledad, recordar mi casa, mi madre, mis hermanos, todos sus cuidados. Ganar 250.000 pesos y escuchar de la "jefa" que debía estar agradecida por ese sueldo, rompió mi corazón, no logro describir la impotencia que me inundó. Lo único que hice

fue coger el sueldo e irme al cuarto de servicio que quedaba en el patio trasero de la casa, detrás de la cocina. Entre lágrimas y la soledad de la habitación, miles de ideas venían a mí mente, me cuestionaba el hecho de que las leyes hablaban del salario mínimo para las empleadas del servicio doméstico, de dotación y en la realidad no se cumpliera.

Debía levantarme a las 5 de la mañana, limpiar una casa de dos pisos, los patios, hacer el desayuno, limpiar la alfombra de manera muy específica, servir de enfermera porque la madre de la jefa tenía diabetes, cáncer y otras enfermedades; debía estar pendiente del almuerzo, exprimir granos, lavar la ropa y, mi mayor trauma, la ropa interior. No había descanso más que el domingo, el cual utilizaba para ir a estudiar en un instituto técnico. Me mantenía triste, pues nunca me había tenido que levantar de la cama con cólicos ni enferma ni nada por el estilo.

"Ustedes los negros", decía, "ustedes solo saben cocinar, lo hacen bien, ustedes solo sirven para bailar". Allá de donde es esta niñita, andan desnudos".

Me entristecí aún más porque veía y escuchaba de esa señora comentarios que para mí no eran de un ser humano y mucho menos educado. "Ustedes los negros", decía, "ustedes solo saben cocinar, lo hacen bien, ustedes solo sirven para bailar". Allá de donde es esta niñita, andan desnudos". "Eso seguro no saben ni leer ni escribir, solo paren y no más". "Esos hombres se las cogen, dónde sea". Una cantidad de palabras sin valor que herían mi ser. Debía servir a esa señora, mientras me veía obligada a escuchar sus conversaciones insulsas, oírla alardear con sus amigas y amigos. Ver como ellos la enaltecían porque, desde su concepción, ella estaba haciéndome un favor y era muy valiente al aceptar a una "negra" en su casa. Les era inverosímil la sola idea de que ella pudiese tenerme de empleada y dejará su madre a mi cargo, conociendo nuestros antecedentes, según los educados en la ignorancia.

Ahí me descubrí mujer y negra. Para mi gracia, nací creyendo en la igualdad de derechos. Solo 2 meses me sirvieron para soportar tanta carencia de conocimiento. Fue difícil al principio; era una jovencita de pueblo, mujer y negra, en una ciudad muy grande. Siempre supe que no sería fácil, así que después de haber dejado ese "trabajo", me propuse nuevas metas: leer más, hacer ejercicio y buscar un oficio en el que me sintiera bien y que además me aportara al crecimiento personal y profesional.



Foto: Arleison Arcos



UN FUTURO SIN TIEMPO

en el presente

Foto: Federico Pérez Bonfante

Cuantos días han pasado desde que quiero escribir, cuántos días han pasado desde que digo después, cuántos días se presenta algo que debe estar primero, cuánto esto pasa en el día a día. Como te levantas y tu primer pensamiento es cuál es el reto de hoy, ¿será que hoy asesinaron a otro joven?, ¿será que hoy una madre llora a su hijo?, ¿será que una familia está enterrando a su ser querido?, ¿será que el día de mañana esa voz es la tuya? Temores, retos, rabias, tristezas y desafíos, esa es una constante que suena en la música que solo algunos escuchan en su interior.

Por:

Ana Leyla García
Red Amplia La Colcha

Pero si ese reto, si ese desafío tú lo pintas de colores, tú sueñas con un grupo de jóvenes que sea un mañana mejor y se vale estar enojado con la policía, el alcalde, los funcionarios, el gobernador, la iglesia, el presidente, el congreso, las organizaciones sociales, los jóvenes líderes, con la vida, contigo; pero también se vale crear, se vale llorar, se vale manifestarse, se vale exigir tu derecho.

En un tiempo donde te han dicho una y mil veces que eres el futuro del país, que tú puedes ser el cambio que se espera, que tus ideas son buenas, que sí se puede; pero también te has dado contra la pared por las faltas de oportunidades, por los requisitos académicos cuando no todos son iguales, cuando tu experiencia no es validada porque no es de la forma tradicional, porque no solo naces, creces, te reproduces y

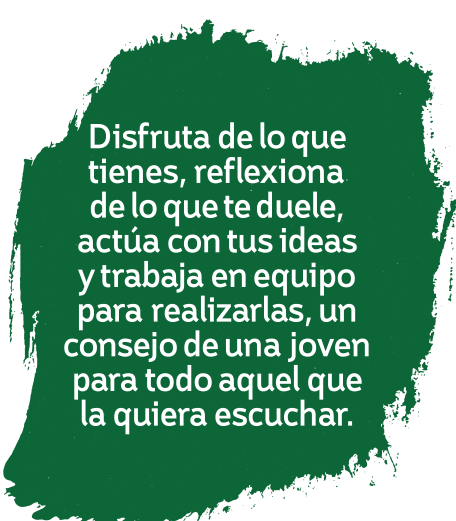
mueres, sino que naciste, aprendiste, creciste, trabajaste, estudiaste, eres social y sigues aprendiendo. No somos seres lineales y cuadrados, somos seres que crecemos como las plantas buscando esa luz del sol para que nos ilumine.

Y se dice es que a ustedes los jóvenes no les importa lo que pasa en el país, ustedes no saben lo que está pasando, ustedes, ustedes y ustedes. ¿Será que esos USTEDES no tienen vidas, no tienen luchas internas día a día? quizás es una joven que decidió no ser madre antes de terminar sus estudios, quizás es una joven a quien sus padres no pudieron pagarle una universidad y hoy está trabajando por un salario, quizás son unos jóvenes que decidieron no tener hijos porque creen que con eso le dan un respiro al planeta, quizás es alguien que está luchando su propia batalla.

Tal vez, por estar enfocados tanto en lo que será, se olvidan del presente. No se tiene tiempo de vivir, no se

tiene tiempo de sufrir o reír, quizás tomar una hora para escribir significa que esperas que tus palabras sean escuchadas y que se sepa la realidad. TODOS SOMOS JÓVENES, uno y cada uno pasó por esa etapa o la pasará, y no la etapa que esta reglamentada por una ley y encasillada en un rango de edad para que sea más fácil de medir, eres joven con juventudes acumuladas, eres joven porque luchas por los jóvenes, eres joven porque amas un joven, eres joven porque sí. De esta forma, también recuerda que ser joven es poder jugar como niño y tomar decisiones como una persona madura, mirar las cosas y luchar por ellas.

Quizás nos quedamos sin tiempo, quizás hoy no se mire el cambio, pero quizás mañana nuestra voz sea realmente escuchada, nuestras muertes no sean solo recordadas y sí sean voz de justicia; quizás solo yo no sea la solución, pero si TODOS la seamos.



Disfruta de lo que tienes, reflexiona de lo que te duele, actúa con tus ideas y trabaja en equipo para realizarlas, un consejo de una joven para todo aquel que la quiera escuchar.



SER JOVEN Y NO MORIR

en el intento

Foto: Felipe Gómez

Por:

Vivian Andrea Ladino Mosquera¹

La Cali del afiche y de la rumba nocturna, tan pequeña, lejana y centralizada, es la cara de las industrias culturales que masifican la salsa y el viche, tan fija y superficial como el turismo que no recorre la ciudad que también es borde y loma, tan parca y anacrónica como la imagen de civismo entre juegos deportivos que erróneamente se ha difundido. Esa ciudad que sonríe entre lentejuelas, maquillaje y golpe, al compás de la sangre de sus calles.

Esa no es la Cali que se levanta cada mañana a preguntar por sus muertos, a buscarlos en las orillas, cañaduzales o desagües, no es la Cali que no puede mandar a sus hijos a estudiar ni tampoco dejarles para comer, no es la Cali informal, la de a pie y saltos entre fronteras, la que no puede dormir en la agonía de las desapariciones, la que vive en los márgenes donde no hay suficientes rutas del MIO, ni la que no puede tomar la brisa ni las variadas cartas que sirven en el Oeste.

La sucursal es la ciudad de las periferias, de la segregación socioespacial, atravesada de sur a norte por autopistas de desigualdad donde no se alcanza a ver lo profundo del Oriente, de las Laderas, de las orillas de los ríos ni de sus lagunas. Cali es diversa desde su constitución, un corredor migratorio que ha recibido a la población del suroccidente colombiano, especialmente del Pacífico colombiano a lo largo de su desarrollo y expansión, lo que hace obligatorio que la mirada parta de lo étnico racial, pues "del total poblacional en Cali, el 26,2% corresponde a población afrocolombiana, que equivale al 12,6% del total nacional de esta población, de tal manera que en valores absolutos la ciudad ocupa el primer lugar en la jerarquía de población afrocolombiana de todo el territorio nacional" (Vivas, 2013, p.131).

1. Trabajadora Social. Docente universitaria.

El crecimiento urbano de la ciudad estuvo marcado de manera fuerte por la migración producto de la violencia en el país, pero también por factores sociales y económicos: migrantes en busca de mejores condiciones de vida y empleo. Esto hizo confluir muchas variables de vulnerabilidad para la población que se fue asentando en Cali, población que encontraba en los bordes y límites de la ciudad una oportunidad de permanecer sobre zonas no aptas para la vivienda, mitigando de esa forma el abandono del Estado, el cual no ha llegado precisamente con educación, salud, oportunidades laborales y de desarrollo humano, sino con el monopolio legítimo del uso de la violencia y la militarización de los territorios. Por eso han sido las organizaciones de base, las instituciones privadas, caritativas y las ONG las que han actuado frente al estrechamiento del Estado, y dentro del marco de la gobernanza, siguen delegando a las poblaciones más vulnerables de la ciudad, su responsabilidad de salvarse de las geografías de la muerte (Vargas y Alves, 2010).

Lo que predomina en ciudades como Cali es “la simbiosis entre racismo y pobreza [que] hace que las comunas del oriente de la ciudad $\frac{3}{4}$ aquellas con el mayor porcentaje de población afro y pobre $\frac{3}{4}$ produzcan también la más alta tasa de homicidios. Mientras la violencia urbana es generalizada en la ciudad

$\frac{3}{4}$ con un promedio de 35 asesinatos a la semana $\frac{3}{4}$ son los barrios de la ladera y del oriente los que concentran las principales tasas de muertes violentas” (Alves, Moreno y Ramos, 2014, p. 9). Es decir que los niños y jóvenes de las periferias crecen en contextos donde son objeto de múltiples vulnerabilidades que acrecientan las pocas oportunidades de una mejor calidad de vida, contextos que los llevan por variados caminos a encontrarse con la violencia, con las pandillas, con el hurto o la muerte. De ahí que, como lo sugieren Alves, Moreno y Ramos (2014), estudiar la ciudad y sus problemáticas no puede pasar por alto las identidades de raza, clase y género, pues son categorías que definen el acceso a las oportunidades sociales y económicas de los jóvenes.

La sucursal es la ciudad de las periferias, de la segregación socioespacial, atravesada de sur a norte por autopistas de desigualdad donde no se alcanza a ver lo profundo del Oriente, de las Laderas, de las orillas de los ríos ni de sus lagunas.

La violencia urbana llegó desde finales del siglo XX a Cali y de aquí no ha salido, los efectos del conflicto armado y el narcotráfico se encargaron de reacomodar los órdenes territoriales a partir de actores armados, conectando procesos nacionales y locales, donde las estructuras criminales se instalan en los barrios. En esta ciudad, por ejemplo, “las pandillas no se pueden concebir por fuera del espectro criminal determinado por el narcotráfico, pues son las que aportan parte de los sicarios que le hacen trabajos al narcotráfico y a las estructuras criminales” (Vinasco, 2019, p. 168). De esta manera, los efectos del Acuerdo de Paz, las nuevas disidencias y el creciente microtráfico deben atravesar el análisis de las actuales situaciones de violencia en la ciudad, sobre todo con el recrudecimiento de las recientes masacres donde los más afectados son los jóvenes.

En suma, pensar una realidad distinta para los jóvenes de Cali pasa por pensar unas condiciones de vida dignas para sus familias, de cuestionarse el lugar reducido del Estado y su des-responsabilización con la garantía de los derechos fundamentales, acompañando las exigencias por la garantía de la vida y las oportunidades que debe tener todo niño, niña, adolescente y joven de vivir en paz y llevar a cabo sus proyectos de vida. Las reivindicaciones deben emerger de todos los actores sociales, del gobierno, de las instituciones, de las organizaciones de base, de los grupos comunitarios, de la sociedad civil en general, y también de la academia, el espacio donde se forma el futuro de la ciudad y donde a partir del debate, la visibilización y la articulación con los entornos educativos se deben proponer estrategias de intervención que afronten estructuralmente un problema local que está vigente en lo nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alves, J. (2011). Topografias da Violência: Necropoder e Governamentalidade Espacial em São Paulo. *Revista do Departamento de Geografia da USP* (22), pp. 108-134.
- Alves, J.; Moreno, V. y Ramos, B. (2014). *Notas preliminares para un análisis interseccional de la violencia en el Distrito de Aguablanca (Cali-Colombia)*. Documentos de trabajo del CIES, Series Estudios Afrodiaspóricos.
- Vinasco-Martínez, D. (2019). Pacificando el barrio: orden social, microtráfico y tercerización de la violencia en un barrio del Distrito de Aguablanca (Cali, Colombia). *Cultura y Droga* 24 (27). Pp. 157-187.
- Vivas-Pacheco, H. (2013). Persistencia de la segregación residencial y composición del capital humano por barrios en la ciudad de Cali. *Ensayos sobre política económica* 31 (70). Pp. 121-155.



GRITOS DE AUXILIO, PAZ y justicia

Foto: Arleison Arcos

Apocos meses de cumplir los cuatro años de la firma del proceso de paz, nuestro país se ve sumido en una hecatombe de masacres, desapariciones y noticias que cada día nos llenan de incertidumbre y miedo. Se van yendo los días tras el asesinato de los cinco chicos de Llano Verde; la mañana del 12 de agosto gran parte de la población caleña amaneció con sentimientos encontrados: tristeza, ira, dolor, miedo, angustia, y ¡sí!, me refiero a parte de la población, porque sin duda alguna existen personas que no les importa el dolor ajeno, pero ¿si hubiera sido tu hijo, sobrino, nieto, amigo?



La paz es un don de Dios y al mismo tiempo, una tarea de todos"

Juan Pablo II

Por:

Camila Becerra

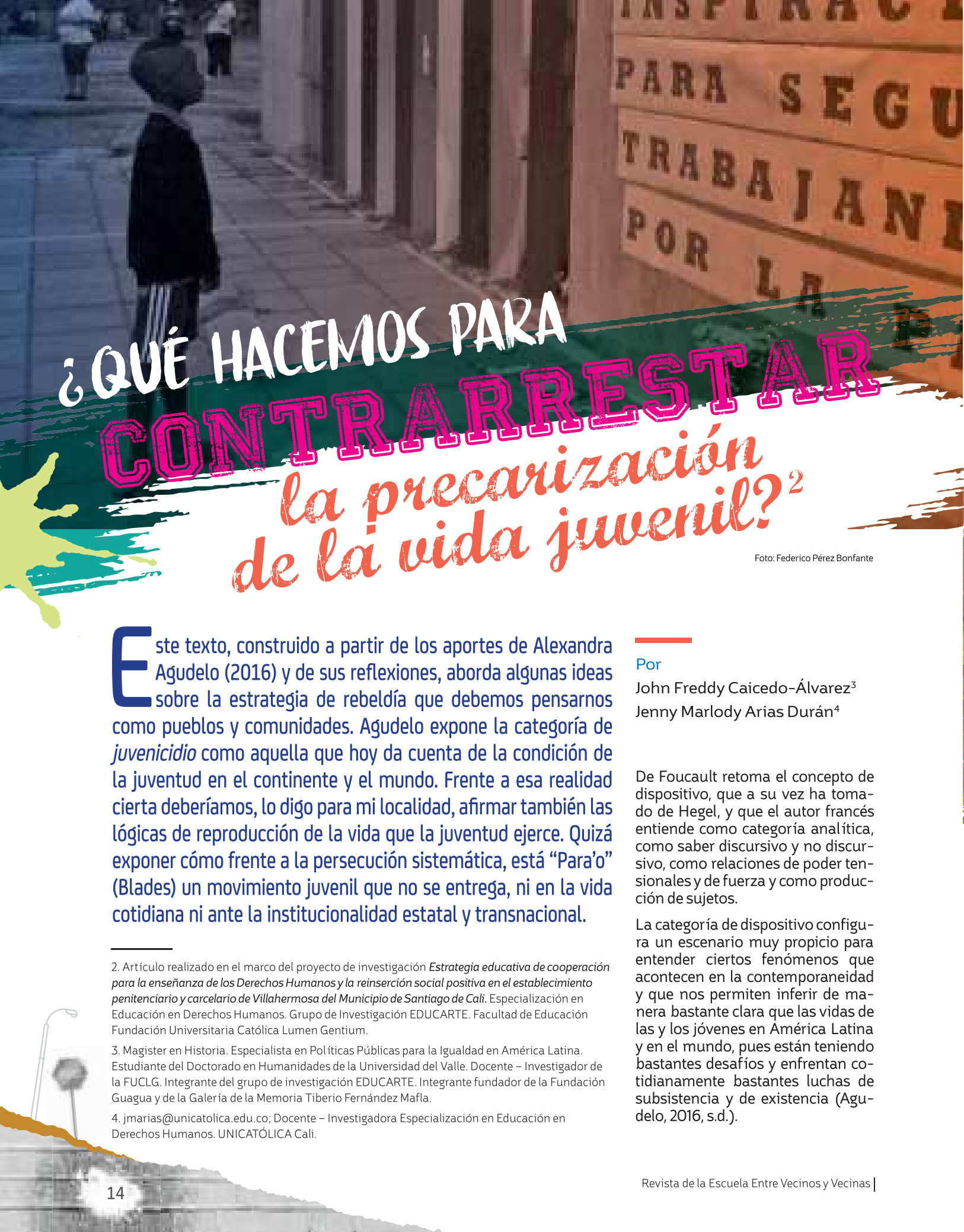
En los cinco chicos asesinados nosotros podemos ver una realidad que representa parte de la población, y el día a día de muchas comunidades, por tanto es necesario tocarnos por la situación de los demás, tener empatía, sentir como propio el dolor del otro, ser comunidad, más bien unidad, ante estos momentos de angustia y dolor para las familias, esas madres, padres, abuelos, tíos que en este momento no logran encontrar paz para sus almas. Esto no es un llamado, es un grito de auxilio, de justicia por estos jóvenes, y por todos aquellos que un día salieron de su casa y nunca volvieron; a fin de cuentas todos quisiéramos vivir en paz, en territorios de amor, arte y cultura. Por esto se

pide que el Estado reconozca estos territorios que mal llaman vulnerables, porque las poblaciones que vivimos en ellos también queremos ser territorios de paz, de grandes proyectos culturales y sociales que permitan generar nuevas oportunidades; generar ese cambio que tanto esperamos.

Mientras tanto, todos los caleños debemos reconocer nuestro territorio y no seguir estigmatizando ciertas localidades de la ciudad, tener esa cercanía, comprensión con nuestra gente y apropiarnos de este terruño que junto con su gente linda nos brinda la posibilidad de crecer, creer y crear en comunidad.

"La paz no es algo que deseas, es algo que creas, algo que haces, algo que eres, y algo que regalas".

John Lennon



¿QUÉ HACEMOS PARA CONTRARRESTAR la precarización de la vida juvenil?²

Foto: Federico Pérez Bonfante

Este texto, construido a partir de los aportes de Alexandra Agudelo (2016) y de sus reflexiones, aborda algunas ideas sobre la estrategia de rebeldía que debemos pensarnos como pueblos y comunidades. Agudelo expone la categoría de *juvenicidio* como aquella que hoy da cuenta de la condición de la juventud en el continente y el mundo. Frente a esa realidad cierta deberíamos, lo digo para mi localidad, afirmar también las lógicas de reproducción de la vida que la juventud ejerce. Quizá exponer cómo frente a la persecución sistemática, está “Para’o” (Blades) un movimiento juvenil que no se entrega, ni en la vida cotidiana ni ante la institucionalidad estatal y transnacional.

2. Artículo realizado en el marco del proyecto de investigación *Estrategia educativa de cooperación para la enseñanza de los Derechos Humanos y la reinserción social positiva en el establecimiento penitenciario y carcelario de Villahermosa del Municipio de Santiago de Cali*. Especialización en Educación en Derechos Humanos. Grupo de Investigación EDUCARTE. Facultad de Educación Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium.

3. Magister en Historia. Especialista en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina. Estudiante del Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle. Docente – Investigador de la FUGL. Integrante del grupo de investigación EDUCARTE. Integrante fundador de la Fundación Guagua y de la Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla.

4. jmarias@unicatolica.edu.co; Docente – Investigadora Especialización en Educación en Derechos Humanos. UNICATÓLICA Cali.

Por

John Freddy Caicedo-Álvarez³

Jenny Marlody Arias Durán⁴

De Foucault retoma el concepto de dispositivo, que a su vez ha tomado de Hegel, y que el autor francés entiende como categoría analítica, como saber discursivo y no discursivo, como relaciones de poder tensionales y de fuerza y como producción de sujetos.

La categoría de dispositivo configura un escenario muy propicio para entender ciertos fenómenos que acontecen en la contemporaneidad y que nos permiten inferir de manera bastante clara que las vidas de las y los jóvenes en América Latina y en el mundo, pues están teniendo bastantes desafíos y enfrentan cotidianamente bastantes luchas de subsistencia y de existencia (Agudelo, 2016, s.d.).

Pues bien, si la dominación tiene categorías analíticas de la dominación, la academia de la liberación debe procurar una teoría de la insurrección, una teoría que de manera fuerte viene crecientemente pensándose y desarrollándose, tanto por mujeres como por hombres, dentro y fuera de la universidad en América Latina. Si la dominación nos nombra y nos representa negándonos, decimos nuestra palabra y reafirmamos nuestros símbolos rebeldes. Si la dominación piensa el poder como dominación, cultivemos, como nos ha enseñado el zapatismo, un poder obediente a las utopías de la comunidad. Si el poder de la dominación nos quiere producir o eliminar, nosotros y nosotras nos engendramos libres y autónomos, y aunque les pese a los potentados y sus planes de extinción, seguimos pariéndonos.

Dice también Agudelo (2016) que el Estado ha sido reconfigurado como aparato de dominación, fenómeno que Marx denunció al descubrir su carácter de clase. Así, tengamos presente y claro que la privatización de todo lo público implica colocar el Estado, sus recursos, instituciones y burocracias, al servicio de los intereses de las élites dominantes. Es decir, en este caso entendemos que la privatización es el dominio privado del Estado. Frente a la cooptación del Estado, cabe lo aprendido hace miles de años: ante los imperios solo queda la rebelión, y ante la negación pretendidamente de nuestra dignidad personal familiar y comunitaria debe erigirse la rebeldía, el grito de las gentes oprimidas que no soportan más las cadenas que les oprimen.

No puede darse la espalda al obrero que reclama respeto por su salario, ni se va a resolver de un día para otro el hecho cierto de que las armas estatales financiadas por el pueblo se disparan contra el pueblo al que deberían proteger.



Foto: Arleison Arcos

Agudelo (2016) denuncia el estado de excepción, que en Colombia más que excepcional es permanente, en particular cuando el poder es controlado por la extrema derecha, aunque en el país todos los gobiernos han acudido a la figura de los estados de excepción para legalizar sus acciones represivas. Ante la legalización de la opresión, tres rutas se han indicado en el mundo frente al terrorismo de Estado: la desobediencia civil, la denuncia ante las instancias internacionales y la presión interna por las propias vías que el sistema tiene, sabiendo acudir a la ley dictada para evidenciar la contradicción o hipocresía del mismo sistema jurídico constitucional. Así, abogadas y abogados que defienden los Derechos Humanos develan la falacia de la democracia burguesa. Pero más que ninguna otra población, la juventud es ejemplo de rebeldía: ni siquiera las peores represiones ni los más demagógicos medios de información han logrado ni lograrán domesticar a la juventud, ese conjunto maravilloso de personas que tienen claras sus causas para la rebeldía y la rebelión.

La democracia y el Estado social de derecho están en franco declive, ello significa que la extrema derecha está radicalizando sus posturas conservadoras a nivel moral y sus políticas neoliberales a nivel económico. Mal haríamos si creemos tontamente que el capitalismo va de la mano de los derechos, las libertades, la justicia y el cuidado de la vida en general. Muy mal haríamos si confiamos en que el Estado capitalista, patriarcal, racista y fascista va a respetar a la juventud, cuando en ella está uno de los mayores obstáculos a sus intereses de dominación absoluta.

La oligarquía colombiana y sus aliados de las mafias, de las empresas transnacionales y el imperio, simplemente administran los recursos públicos y el discurso del momento histórico. Así, cuando han necesitado de inversión pública en la industria, han potenciado el Estado interventor; cuando han necesitado engrosar la cartera privada, han legislado por la venta de los bienes colectivos al sector privado. La añeja lógica de socializar las pérdidas y privatizar las utilidades. No se trata de desmoronamiento del Estado de derecho o del Estado de bienestar, se trata del reacomodamiento del capital que, sin llamarnos a engaños, es astuto en la manipulación de los discursos, las instituciones y las personas.

Ante ello, no podemos perder la perspectiva de los modelos económicos alternativos a pequeña y gran escala, desde la huerta campesina, el consejo comunitario, el resguardo indígena, la cooperativa agraria, la industria popular, el comercio justo, en fin, desde lo pequeño hasta la nacionalización de los sectores estratégicos. En todos y cada uno de tales procesos, la juventud participa de manera activa en la construcción de una realidad distinta.

Únicamente los acumulados populares evitarán la profundización de la guerra, solo la construcción de una fuerza afrocolombiana, indígena, campesina, urbana popular de mujeres y hombres en resistencia hará balancear el poder a favor de la paz y la democracia real. Debemos recuperar la iniciativa, no es un juego lo que enfrentamos, sino la vida lo que nos jugamos, la vida de la niñez y la juventud, la vida de la población adulta, de los abuelos y abuelas y de la naturaleza y nuestros territorios.

El discurso de la seguridad de los gobiernos de derechas es un generador de miedo que nos lleva a clamar por el control. Es muy difícil enfrentar el miedo, porque el sistema ha logrado con gran éxito que se profundice la guerra entre los pobres. Nos impulsan a desconfiar de los vecinos, a centrar la valoración de las relaciones con el barrio y la ciudad en hechos como un robo o atraco. Los medios nos cargan de noticias sobre los conflictos de nuestras comunidades y la permanente violencia urbana y rural. Nos llevan la cotidianidad de un discurso en el que el mayor peligro son las personas pobres y que el principal problema somos los pobres.

El miedo realmente es un conjunto de circunstancias terribles que nos inmovilizan. No hay una solución de corto plazo en ese sentido. No puede darse la espalda al obrero que reclama respeto por su salario, ni se va a resolver de un día para otro el hecho cierto de que las armas estatales financiadas por el pueblo se disparan contra el pueblo al que deberían proteger. Tenemos que refundar la policía, el ejército y el conjunto de la fuerza pública; incluso podemos promover una reflexión de clase entre las delincuencias comunes para que no ataquen a la gente humilde, tenemos que insistir en la persecución a la delincuencia organizada propia tanto de burguesía mafiosa como de la oligarquía capitalista.

Frente a la pobreza y al desempleo están el trabajo de las economías a pequeña escala, la protección de las zonas campesinas que aún producen soberanamente, el cuidado de las fuentes de agua y de oxígeno. Entre la niñez y la juventud hay una veta inmensa y potente desde la cual trabajar, ya que su amor por la Madre Tierra y los animales y plantas es de una fuerza gigante.

Ojalá no sea así, pero no podemos dejar de pensar en los tiempos en que habremos de defender radicalmente el territorio ante los invasores que quieren privatizar el aire, el agua, las plantas y los animales. Hay una guerra terrible en ciernes, la guerra por el control total de la naturaleza, de nuestro continente y nuestro país como reservorio de vida en el planeta. El imperialismo va a atacarnos cuando no tenga suficiente oxígeno o agua. La lucha por la Tierra no debe sorprendernos como en ese lejano 12 de octubre de

1492. En este sentido vale concluir con la lectura optimista de Agudelo (2016):

Por fortuna, como dice Foucault, no hay dispositivos sin resistencia, no hay dispositivos sin proceso de emancipación, y vivimos hoy cerca de muchos jóvenes en América Latina y en el mundo, que se resisten a ser cooptados por estos dispositivos, que plantear formas de producción de lo social basadas en la solidaridad, el afecto, las economías solidarias, en un profundo respeto por el ambiente (s.d.).

Frente a la pobreza y al desempleo están el trabajo de las economías a pequeña escala, la protección de las zonas campesinas que aún producen soberanamente, el cuidado de las fuentes de agua y de oxígeno. Entre la niñez y la juventud hay una veta inmensa y potente desde la cual trabajar, ya que su amor por la Madre Tierra y los animales y plantas es de una fuerza gigante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudelo, A. (2016) *Dispositivos de precarización de la vida juvenil*. Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín – Clacso.



LLEGARON LAS MAGDALENAS

Foto: Arleison Arcos

Por

María Eugenia Betancur Pulgarín
Círculo de Espiritualidad María Magdala

... y llegaron las Magdalenas

Hoy se juntaron las Magdalenas, caminaban presurosas, buscaban en baúles, trastos viejos, debajo de las piedras, en pergaminos, algún vestigio de objetos, que declararan su felicidad de estar allí juntas.

Llegaron las obreras recordando las largas jornadas, trabajando al frente de una máquina, de pie con su circulación en vilo, con el agotamiento de la pesadumbre por la injusta paga, pero pensando en la tarde que les aguardaba para la juntanza.

También llegaron las agricultoras, cargadas de frutas y hortalizas de muchos colores y olores, impregnando todo el espacio; nos recordaron el papel tan importante de ellas, mujeres hacedoras de historia, conservadoras de vida, las semillas que se hacen historia y se hacen alimento, ellas que guardan memorias de alegrías y tristezas.

Hicieron presencia las maestras, de manera discreta hacen reverencia a las compañeras ya presentes, traen papeles, letras, cuentos, historias, juegos y también nos traen las palabras y la paciencia que convoca a romper la ignorancia.

Las poetas irrumpen en el salón y con frases que acarician las letras, los sentimientos, los colores y dan forma a las múltiples maneras de

contar y dibujar las cosas, a veces con ternura, en otras ocasiones con recetas de rebeldía, imponiendo la dignidad y la resistencia.

Bien llegadas son las sanadoras, artemisas de ilusión, ellas también usan las palabras, las yerbas, las aguas, el fuego, las piedras y las caricias, sus cuencos están llenos de pócimas prestas para arrullar nuestros cuerpos y con un sana que sana, lamen y besan nuestras heridas, esas que solo las Magdalenas reconocen, porque las llevan por siglos en el corazón, tatuadas por el trasegar de sus pasos en el vivir de muchas mujeres.

Presurosas llegan ellas, las llamadas Brujas, abren sus sacos llenos de pedacitos de rocas, palitos, flores, lágrimas, risas y esperanzas y conjura en contra de la injusticia, la tristeza y el miedo, y convoca la alegría, la sororidad, la esperanza y el amor, el amor que todo lo puede y lo trae de generaciones antiguas y futuras; con cuidado embalsaman sus tenues fisuras con aceites de paciencia y templanza.

Aparecen de manera reservada las científicas, con aparatos y largos informes, con la duda metódica observándolas; ellas con sus sabias miradas nos invitan a explorar, a buscar nuevos caminos, nos exhortan a dudar y a cuestionar lo que nos vende el sistema.

Llegaron las Magdalenas Madres, sofocadas por sus arduas tareas, nos cuentan historias de trasnochos y aventuras de pantano, nos hablan de cuidados y arrullos, nos hablan de la vida.

Aparecen las muchachas que decidieron Maternar las luchas, las noches y las primaveras; están allí agitando pañuelos verdes y morados, están tan presentes que se nos meten en las pupilas, nos convocan y nos remiten a pensar en las niñas.

Al fin las Magdalenas estaban juntas, se miraron con ojos vibrantes de reverencia, abrazaron sus luchas, reconocieron sus habilidades, sus dones; pusieron de frente sus brazos y recogieron los suspiros y promesas del último encuentro, y de nuevo se prometieron apoyo y declararon felicidad por estar juntas y reconocerse, aún sigue siendo un acto de rebeldía y resistencia, imponerse a estar allí, mirándose, cantando y bailándole a la vida.

Ya todo está dispuesto, el aquelarre no se detiene, las Magdalenas están juntas, arropan la memoria de quienes no llegaron y guardan trozos de esperanza para su felicidad.

EL RETO DE LA CIUDADANÍA en las sociedades actuales

Por:

Elizabeth Gómez Etayo

La educación es para las personas. Entonces, antes de poder elaborar un plan para el futuro de la educación, necesitamos entender los problemas que afrontamos en el proceso de transformación de los estudiantes en ciudadanos de la democracia, capaces de efectuar buenas reflexiones y elecciones sobre una gran variedad de temas de importancia nacional y mundial.

Martha Nussbaum, (2010, p. 51).

Formar en ciudadanía sigue siendo un imperativo ético en las sociedades actuales. De esta manera, la formación ciudadana es un compromiso inherente a la formación básica primaria, secundaria y profesional. Por ello es necesario pensar sobre lo que implica formar en ciudadanía hoy, teniendo en cuenta los retos de las sociedades actuales.

En el año 2010 la filósofa estadounidense Martha C. Nussbaum publicó *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. En este libro la autora compila una serie de preocupaciones que asaltan a filósofos y humanistas contemporáneos por el esparcimiento angustiante de lo que la autora llamó "la crisis silenciosa", entendida como una crisis mundial de la educación, en la cual, esta parece perder importancia frente al mercado. Desde entonces, el texto se ha convertido en referente fundamental para pensar las humanidades contemporáneas en clave de formación ciudadana. En él se plantea que la formación ciudadana es la base de

Foto: Arleison Arcos

las democracias y este sistema político es también base del sistema económico que promete libertad e igualdad. En consecuencia, la autora enfatiza que el mercado, como la sociedad y el Estado, también necesita de la formación ciudadana.

Al respecto, se considera que es a través de la educación donde los individuos se reconocen como ciudadanos con *sentimientos morales* (y *antimorales*); es decir, con la capacidad de discernir entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto; es a través de la educación que un individuo distingue la solidaridad de la indiferencia e identifica cuándo está infringiendo dolor a su congénere o cuando está siendo compasivo (Nussbaum, 2010, pp. 52-74).

El asunto se hace más complejo cuando el individuo debe reconocer varias culturas para comprender que la concepción de lo que es bueno o malo cambia según los contextos socioculturales. Al respecto Nussbaum propone que también

es necesario formar ciudadanos para el mundo, donde se reconocan diversas costumbres, prácticas, comportamientos y estilos de vida. Esta propuesta se articula con los planteamientos de la Unesco en relación con el concepto de ciudadanía mundial, la cual “se refiere a un sentido de pertenencia a una comunidad más amplia y a una humanidad común. Haciendo hincapié en la interdependencia política, económica, social y cultural y en las interconexiones entre los niveles local, nacional y mundial” (Unesco, 2015, p. 14).

El concepto de ciudadanía se ha transformado históricamente de acuerdo con los cambios mundiales que han impactado los ámbitos de los derechos civiles, políticos y sociales y que proponen ir más allá de los límites de los Estados-nación, de forma que los llamados grupos minoritarios han ido ganando espacios de reconocimiento como ciudadanos. Según la Unesco, una educación para la Ciudadanía Mundial supone tres dimensiones conceptuales, a saber: en el campo cognitivo, adquiriendo “conocimientos, comprensión y pensamiento crítico acerca de cuestiones mundiales, regionales, nacionales y locales, así como de las interrelaciones y la interdependencia de diferentes países y grupos de población”; en el campo socioemocional, reconociendo y promoviendo un “sentido de pertenencia a una humanidad común, compartiendo valores y responsabilidades, empatía, solidaridad y respeto de las diferencias y la diversidad”; y en el campo conductual, teniendo una “acción eficaz y responsable en el ámbito local, nacional y mundial con miras a un mundo más pacífico y sostenible” (Unesco, 2015).

Para Nussbaum (2015), las humanidades hoy tienen sentido si nos permiten desarrollar una ciudadanía plena. Esta afirmación invita a reflexionar sobre qué significa ser ciudadanos y ciudadanas. Máxime cuando se apela a una ciudadanía global, estaríamos hablando de ciudadanías, en plural. En otro texto suyo, la autora afirma que la formación ciudadana también parte de las

emociones que todo individuo debe cultivar y que son necesarias para que la ciudadanía se dirija a la labor de lo común, ya que los principios políticos, negativos o positivos, precisan de su materialización y supervivencia de un apoyo emocional que les procure estabilidad temporal.

La autora propone que, desde la perspectiva de Kant y Rousseau, para generar procesos de una sociedad buena se debe dirigir un conjunto de sentimientos de sociabilidad que impliquen ser buen ciudadano en relación con la vida colectiva; confianza en lo público, creencias y sentimientos patrióticos, lo que con-

lleva a vínculos fuertes de un amor cívico ligado a obligaciones ciudadanas. Es así que Nussbaum, señala que las emociones pueden ser apoyo a los principios básicos de la cultura política, que sirvan para que los ciudadanos respalden las normas básicas de igualdad y de respeto entre todos (Nussbaum, 2014), por lo tanto, este es un elemento central de la formación ciudadana, el cual se sustenta y articula con diversos elementos como el pluralismo, la estética, el ecologismo, la paz y la convivencia, que deben ser promovidos por el Estado y por las instituciones educativas.





Foto: Arleison Arcos

Retos de la ciudadanía hoy

La filósofa española Victoria Camps (2007) y el psicólogo colombiano Enrique Chaux (2010) afirman que la educación en ciudadanía es fundamental para cualquier sociedad en el mundo de hoy, dado que ello implica saber vivir en sociedad, saber estar en colectivo, identificar los límites y los alcances del deseo individual para no agredir a los otros, y esto es un aprendizaje social, no es innato; por lo tanto se enseña y se aprende. En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la ciudadanía, el individuo desarrolla habilidades sociales que le permiten saberse sujeto de deberes y derechos, vivir entre y con los demás, no agredir ni agredirse y, en suma, *saber vivir bien*.

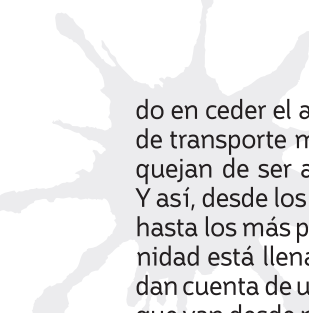
Cada sociedad y cada Estado hacen esfuerzos por educar en ciudadanía, bien sea a través de leyes o por medio del sistema educativo. En el caso

colombiano, la Constitución Política Nacional (1991) ha tenido ese propósito, su espíritu democrático está plasmado desde su definición al promulgar que Colombia es un Estado Social de Derecho, aspecto que se destaca de manera especial en el amplio reconocimiento de derechos económicos, sociales, culturales, colectivos y ambientales.

No obstante, los años posteriores a la promulgación de la Carta Magna indican que tenemos aún una ciudadanía muy débil. Falta de solidez se expresa tanto en la cotidianidad de la vida social, familiar y académica, como en los altos índices de violencia, pobreza, inseguridad y corrupción pública y privada. Una ciudadanía débil se expresa no solo en la baja participación en la discusión de asuntos públicos, sino en la incapacidad o el desinterés individual de comprender las complejas

condiciones contextuales en las que hoy se conectan y se desconectan las múltiples identidades que bien pueden confluír en una sola persona. Una ciudadanía débil o precaria, imposibilita lecturas críticas y argumentadas de los ciudadanos y ciudadanas sobre el devenir de la humanidad.

Para ilustrar lo anterior valgan algunos ejemplos de la cotidianidad en una institución educativa de nivel superior, donde la formación ciudadana debe ser alta; un jardinero dice que los estudiantes no lo saludan, una profesora dice que los estudiantes no hacen la fila para esperar el transporte público, unas estudiantes se quejan porque el profesor llega tarde. Un directivo administrativo invita a desocupar la mesa del restaurante para cederla a quien la necesita. Unas estudiantes comentan que no están de acuer-



do en ceder el asiento en el sistema de transporte masivo. Las chicas se quejan de ser acosadas en la calle. Y así, desde los detalles más nimios hasta los más profundos, la cotidianidad está llena de situaciones que dan cuenta de una débil ciudadanía, que van desde no saludar al prójimo hasta desconocerlo como un sujeto de derechos y vulnerarlo.

Se quiere formar en ciudadanía para que las personas sepan cuáles son sus deberes y derechos, para que usen de manera adecuada los mecanismos de participación ciudadana y para que sean proclives a resolver los diversos conflictos por vías pacíficas. Para el ejercicio de esa ciudadanía, se necesitan unas habilidades. Como ya se expuso anteriormente, es necesario entrenar y educar a los ciudadanos para la ciudadanía, es decir, no se nace ciudadano, se llega a serlo (Esponda, 2007).

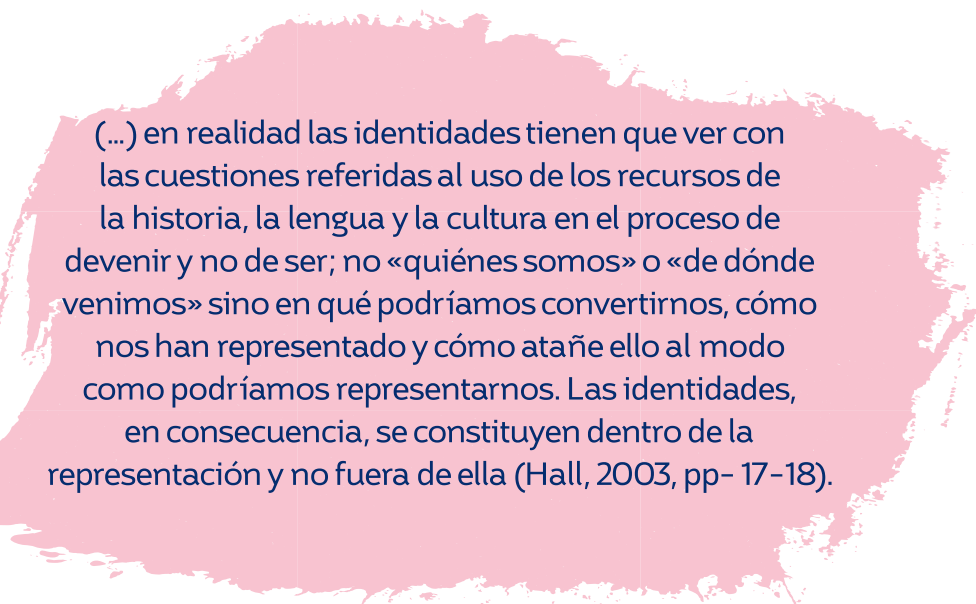
Para que lo anterior sea posible, se debe buscar una formación integral, en la que futuros profesionales den cuenta también de una ciudadanía activa y responsable. Profesionales que conjuguen su formación disciplinar con un compromiso social, que reconozcan la importancia del bien común por encima del particular, que respeten las distintas formas de ser y de vivir, que tomen las mejores decisiones basadas en criterios humanistas y ecológicos, y no solo en componentes técnico-científicos.

Para ello es necesario una transformación de las prácticas educativas hacia la integralidad del conocimiento, de forma que desde cualquier asignatura se promueva el reconocimiento de múltiples perspectivas, lo cual implica pensar en problemas más que en temas o disciplinas particulares. En este sentido, es indispensable aproximarse a las otras disciplinas y no esperar ser comprendido y reconocido por quienes están ubicados en otros campos del conocimiento; esto demanda un movimiento interno, un esfuerzo intelectual por dialogar con otras áreas científicas, humanistas, ecológicas y culturales. Esto demanda reconocer los propios límites e interesarse por otras áreas

y campos del conocimiento y del pensamiento, entendiendo que el pensamiento no se agota en el conocer y hacer científico. La ciudadanía apela pues, a la inter y transdisciplinariedad.

Así pues, la formación ciudadana promovida desde el Estado y las instituciones educativas, de cualquier nivel, debería sustentarse en tres pilares fundamentales: Uno: respeto de las diferentes identidades. Dos: convivencia en sociedad y Tres: manejo pacífico de los conflictos. Para respetar las diferentes identidades es necesario conocerlas y reconocerlas de forma profunda. Para ello es pertinente reflexionar sobre las propias representaciones sociales que tenemos sobre lo que consideramos la diversidad; un indígena, un campesino, un comunista, un musulmán, un afrocolombiano, una mujer trans, una persona en situación de desplazamiento, un habitante de calle, un vendedor ambulante, un jardinero, una cocinera, que a su vez es fanática de un equipo de fútbol, es creyente, pero al tiempo defiende la eutanasia en los casos aceptados por la Corte Constitucional; una aseadora, un estudiante de bajos ingresos que ha sido becado, una persona consumidora habitual de sustancias psicoactivas, una persona con el cuerpo tatuado. Diversos marcadores de diferencia que pueden estar presentes en una sola persona.

Al respecto, desde la perspectiva de los estudios culturales, el teórico jamaiquino, Stuart Hall (2003) nos invita a pensar en ¿Quién necesita identidad?



(...) en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall, 2003, pp- 17-18).

Desde esta perspectiva, la formación ciudadana demanda una reflexión sobre la construcción de identidades y el reconocimiento de las mismas como hegemónicas o subalternas, teniendo en cuenta aspectos diferenciales como el género, la edad, la etnia, la clase social, la región, la orientación sexual, las creencias religiosas, las afiliaciones políticas, entre otros aspectos que se consideran como marcadores de identidad en el mundo contemporáneo y que contribuyen en la construcción de identidades.

Por otro lado, conocer y tratar de comprender cómo es la sociedad donde vivimos y compararla con otras sociedades es otro pilar de la formación ciudadana. Para ello es necesario comprender qué tipo de Estado es este que hemos construido y por qué nos hemos dado esta forma de organización social y no otra. Se debe identificar la Sociedad y el Estado como un objeto de estudio, es decir, que pueda verse desde fuera y desde dentro, donde se puedan reconocer las profundas contradicciones sociales de diversas índoles y los desafíos de vivir en sociedad. Se quiere avanzar en reconocer qué significa vivir en una sociedad democrática, para ello será útil pensar cómo ha sido el proceso de constituirnos en Estado-Na-

ción, cuyo proceso fue caracterizado como contradictorio por el historiador norteamericano David Bushnell (1994), calificando a Colombia como "una nación a pesar de sí misma". Al respecto, otros pensadores como el historiador colombiano Marco Palacios y el estadounidense Frank Safford (2002) argumentan que Colombia es un país fragmentado y una sociedad dividida. Comprender la naturaleza del Estado y de la Sociedad es fundamental en la formación ciudadana, a fin de aprender a vivir juntos.

Finalmente, es fundamental en la formación ciudadana reconocer que los conflictos son propios de la naturaleza humana y de la vida

en sociedad, y que tales conflictos pueden ser tramitados o transformados por vía del diálogo o aniquilados por vía de la violencia. Se espera reconocer el valor de la palabra y la mediación para manejar conflictos de forma pacífica, diferenciando el conflicto de la violencia y reconociendo, como lo indicó Zuleta, que una sociedad madura para el conflicto es una sociedad madura para la paz. La formación ciudadana nos orienta a cómo aprender a vivir en sociedad; a convivir con los otros en medio de las diferencias.

Desde esta perspectiva, los conflictos son inherentes a las relaciones sociales. No existe sociedad sin

conflictos y es deseable que así sea; por el contrario, deberíamos anhelar a tener más y mejores conflictos, porque entre más nos entrenemos en tener mejores conflictos, más nos preparamos para la paz. El conflicto es la expresión de que pensamos diferente, pero que podemos y necesitamos pensar diferente, y no por ello debemos aniquilarnos. El conflicto es una relación social. Pero nuestra sociedad ha equiparado conflicto con violencia, nos ha hecho creer que el pensamiento diferente se debe callar o ignorar, creyendo que así se resuelve. Los conflictos expresan tensiones, desacuerdos, desavenencias, diferencias. Expresan pensamientos y sentimientos encontrados frente a situaciones particulares (Simmel, 2010). El conflicto desafía nuestra capacidad de comprensión y creatividad para resolver situaciones complejas.

Una sociedad no debería aspirar a vivir sin conflictos, sino a tener conflictos más profundos. Cuando el conflicto se aniquila y con él su contendor, opositor o enemigo, quiere decir que se acabó la creatividad para dirimirlo de otra manera. Se acabó la palabra, se acabó el diálogo. El conflicto exige pensamiento crítico permanente, el cual puede y debe adquirirse mediante la formación ciudadana. En suma, el reto de las ciudanía en las sociedades actuales es aprender a convivir con la diferencia; reconocer y respetar que las ciudanía, en plural, se expresan de diversas maneras y que es deseable que así sea para practicar, cada vez más, ejercicios de pluralidad, responsabilidad, respeto y convivencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chaux, E., Lleras, J. y Velásquez, A. (comp.) (2004). *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula: una propuesta de integración a las áreas académicas*. Bogotá: Ministerio de Educación, Ediciones Uniandes. ISBN 958-695-148-0
- Esponda, K. (2007) Victoria Camps. *Educación para la ciudadanía*. Colección Foro Educativo, No. 3, Fundación ECOEM, 85 pp.
- Nussbaum, M. (2010) *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz editores.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- Palacios, M., y Safford, F. (2012) *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Unesco (2015) *Educación para la ciudadanía mundial. Temas y objetivos de aprendizaje*. Disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002338/233876S.pdf>
- Ruiz, A., & Chaux, E. (2005). *La formación de competencias ciudadanas*. Bogotá: Ascofade.
- Simmel, G. (2010). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid: Ediciones Sequitur.
- Zuleta, E. (1994) *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Bogotá: Editorial Planeta.

El conflicto exige pensamiento crítico permanente, el cual puede y debe adquirirse mediante la formación ciudadana.



TRES MUJERES JÓVENES QUE LE APUESTAN A LA PAZ

Por:

Adriana Lozada

Centro de Reconciliación y Paz, Arquidiócesis de Cali

Foto: Felipe Gómez

**Karen, un corazón
que late por la salsa
y por los derechos de
las mujeres**

En el Valle del Cauca y en especial en el área metropolitana de Cali, muchas mujeres, jóvenes y niñas luchan por la defensa de sus derechos. Durante la pandemia visitamos a tres de las más jóvenes para conocer su realidad en el confinamiento: Lina, Laura y Karen. Lina vive en Jamundí bajo el mismo techo con dos generaciones de mujeres empoderadas. Laura, desde la loma de Siloé, da ejemplo de una juventud pensativa, propositiva y con muchas ideas para mejorar el futuro de las niñas y adolescentes. Karen vive en el oriente de Cali y dice: ¡No más violencia contra la mujer!

Tiene 17 años, lleva tiempo sin ir al colegio; por la pandemia suspendieron las clases hace meses. Le hace falta sus compañeros y las reflexiones sobre las tareas. “Pero lo que más extraño son mis clases de baile”, dice. Ella baila hace 8 años, participó en el mundial de Salsa y en la Feria de Cali, se siente parte de la capital de la salsa. El baile y la música son una parte importante de su vida, e incluso la llevaron a hacer



Foto: Federico Pérez Bonfante

parte de un grupo de mujeres que defiende los derechos de las mujeres y se opone a la violencia de género.

Cuando entrenaba en una escuela de baile, al lado, en el mismo espacio, arrancó el grupo de mujeres de la Vicaría de Reconciliación y Paz de la Arquidiócesis de Cali. Mientras Karen bailaba, su mamá participaba en ese grupo. Paso a paso, Karen se motivó a participar. Explica: “me gustó el tema y quería aprender, no quería ser una víctima. Es muy importante decir NO a la violencia contra la mujer.” Durante su vida ha conocido muchos casos de violencia contra mujeres y casos intrafamiliares. Estos casos le tocan mucho y no quiere quedarse callada. “Quería aportar algo y ayudar a las personas afectadas”. Karen cambió la clase de baile y se integró al grupo de mujeres. “La psicología me interesa mucho, quiero ayudar a las personas para que estén bien emocionalmente”. Con su unión al grupo motivó a otras jóvenes y, paso a paso, casi todas las chicas que bai-

lan con Karen se integraron al grupo de mujeres.

Los primeros casos los conoció en su colegio, unos muy graves, incluso casos de violaciones. “Muchas chicas tienen poca autoestima porque toda la vida sus padres les dicen que no sirven para nada o que nadie las ama. Eso es una forma de violencia muy grave que hace que la persona se siente sola, piensa que nadie la entiende”. Para levantarse, pararse y afrontar problemas necesitan, ante todo, amor propio. La autoestima se sube solo con confianza y la honestidad, cree Karen. Cuando una chica le dice “nadie me quiere”, Karen responde “mentira, porque yo te quiero”.

Muchas chicas afectadas por violencia intrafamiliar tienen problemas en el colegio, tienen un rendimiento bajo. “Con la pandemia hay aún más casos”, observa Karen. Cuando ella nota que una muchacha necesita hablar, porque tal vez sufre por un caso de violencia, lo primero que hace es buscar a la víctima y ofrecer apoyo. Una vez, cuando notó un caso en su colegio, simplemente ofreció su amistad a la chica. “Sin embargo, la víctima demoró mucho hasta poderse abrir y hablar. Pero al final logró desahogarse y buscamos ayuda profesional”. Gracias a la intervención de Karen y de lo que aprendió en el grupo del programa de la Vicaría, hoy esta chica está muy bien.

“Muchas mujeres no hablan, por eso hay tantos casos sin descubrirse”, nos cuenta. Por eso, primero hay que motivar a las mujeres para que hablen. El segundo paso, recomienda Karen, es aconsejar a la persona y dar recomendaciones. “Gracias a Adriana Lozada conocí las rutas de atención”, recuerda Karen, y hoy sabe dónde buscar ayuda profesional, tanto psicológica como médica o jurídica. En la atención hay un elemento importante: “la idea es eliminar el problema, no aumentarlo, por eso hay que escuchar todas las perspectivas y manejar la situación según las necesidades de la víctima”. Karen es una persona que escucha sin juzgar, tiene este talento que ayuda a mejorar el mundo. Fácilmente genera confianza.

“En la clase con Adriana aprendí mucho sobre mi propia familia, pasamos por problemas, pero experimenté como manejar mis emociones y escuchar antes de actuar”. Su compromiso social desde muy joven la llevó a hacer parte de un grupo juvenil de la Iglesia con el cual recolectan mercados para las personas necesitadas, recogen ropa de segunda y la venden o regalan a personas que no tienen. Karen resume su filosofía: “todas tenemos la posibilidad de ayudar y de dañar. ¡Decídetes!” Una chica con tanta energía, ¿cómo se cuida a ella misma?, ¿qué es su fuente de energía? “Primero, el baile es mi cielo seguro”, dice con una gran sonrisa: “donde puedo ser lo que quiero ser, siento el ritmo y de repente me siento tranquila”. Segundo, lo que le ayuda mucho es la gran capacidad de analizarse a ella misma: “me pregunto: ¿por qué peleamos? ¿Por qué me puse tan brava?” Así intenta primero entenderse ella misma y eso le ayuda a comprender a los demás. Es muy deseable una sociedad en la cual todas y todos nos analizamos mejor, donde escuchamos al otro y bailamos al ritmo de la sucursal del cielo.

Laura, un ejemplo para cambiar la sociedad

Laura, con apenas 15 años, ya tomó la misma decisión: “decidí apoyar a las mujeres que han sufrido, para que la sociedad cambie”. El maltrato puede pasar en todas las familias y en la calle, observa ella, pero las mujeres no denuncian. Laura tiene mucha empatía, se pone fácilmente en el lugar de otras mujeres. Entiende bien por qué muchas víctimas no denuncian en caso de violencia: porque muchas mujeres están acostumbradas a vivir detrás de los hombres, con bajo autoestima, porque siempre hay alguien juzgando: fea, gorda, flaca, inútil... “Las mujeres no conocen sus derechos, es el primer problema”, dice Laura. Ella hace parte del grupo de mujeres de su barrio y comparte la información que recibe con otras mujeres, sobre

todo con las chicas y niñas. "Si alguna me habla del maltrato que ha sufrido, primero la motivo a hablar, quiero que no se callen", explica y dice que la violencia es, lamentablemente, algo normal, y que la víctima nunca tiene la culpa: "quiero decir a todas las mujeres en el mundo: ¡tenemos derechos!"

"La violencia física solo es parte del problema, sin embargo, no es la única forma de violencia contra mujeres, hay formas mucho más sutiles, que es la opresión permanente," resume su análisis. Esta opresión se manifiesta en la negligencia de niños y niñas, en muchas familias los padres no tienen el tiempo suficiente para estar pendiente de sus hijos e hijas, así crecen sin sentirse amados. Muchas niñas están en situación de desnutrición y pasan todo el día solas en las casas. Desde muy jóvenes son responsables de las tareas de la casa y de cuidar a los más pequeños. Para los chicos no es tan fuerte, pero las niñas se acostumbran a someterse al régimen del hombre. "No dan mucha importancia al estudio, porque todo el mundo se les dice que no son para trabajar sino para mantener la casa. ¿Para qué entonces estudiar?," pregunta Laura.

Muchas jóvenes no piensan en el futuro debido a una falta de educación. Laura cree que por esta falta de formación hay tantas chicas embarazadas a muy temprana edad. "Los primeros casos de niñas en embarazo los he conocido en los grados séptimo y octavo del colegio". Compañeras que tienen sus primeros bebés a las 14 o 15 años no son una excepción. Ahora Laura está acompañando a una compañera del colegio que está en el sexto mes, tiene 17 años. "Primero, no se atrevía hablar con su familia, pero con el acompañamiento y la asesoría logró hacer lo mejor de la situación. ¡Lo más importante es que termine su bachillerato y siga estudiando!", opina Laura. En el colegio falta informar sobre planificación familiar y sobre los anticonceptivos. Laura aprendió mucho sobre la mujer, su cuerpo, sobre la familia y sobre el amor en los encuentros

del grupo de mujeres del programa de la Vicaría. "Con las profesionales hemos discutido mucho, era un espacio donde pude preguntar todo, sin temores", recuerda Laura.

Laura es un ejemplo para un futuro y una generación diferente: Ella proyecta su futuro, quiere estudiar y aprender. Laura se pone sus metas. Piensa que la mujer tiene un papel significativo en esta sociedad, pero no recibe el respeto que merece: "las mujeres se levantan antes de todos, preparan el almuerzo. Y trabajan todo el día. En la noche, son las últimas que se acuestan, porque hacen el aseo, preparan la comida para el próximo día y lavan la ropa. Mientras, los hombres duermen hasta tarde y se acuestan antes". Las mujeres son el verdadero género fuerte. Laura, a sus 15 años, pertenece a un grupo de mujeres en el cual a veces se tocan temas pesados, pero ella se prepara para su vida: "estamos hoy en el grupo como jóvenes, pero igual nos toca vivir como mujeres cuando grandes". Quiero cambiar la posición de la mujer en la sociedad, porque todas podemos, y todas debemos, escoger el camino de nuestras vidas. "En teoría, las mujeres pueden ser futbolistas y médicas, pero para atrevernos de verdad a cambiar los roles tenemos que salir de nuestra zona de confort y sacar nuestro pensamiento machista de nuestras cabezas," recomienda Laura.

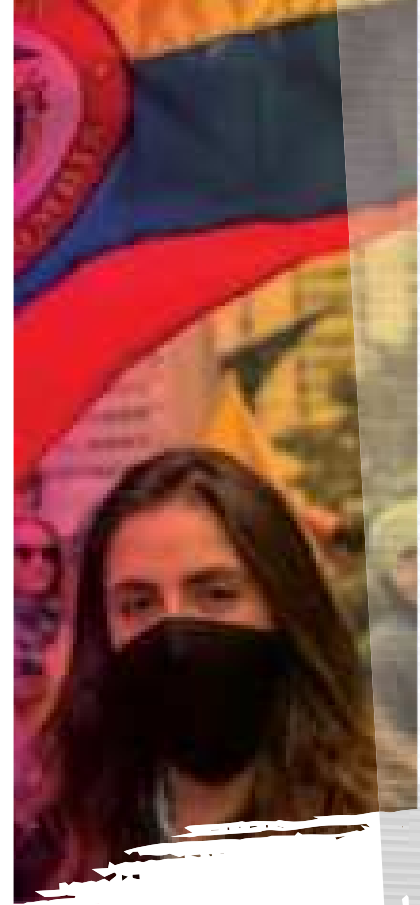
Lina, escribir para recordar

Con 13 años, Lina es la más joven de las tres. Vive con su familia en Jaramundí, bajo el mismo techo con la mamá y la abuela, tres generaciones de mujeres fuertes y empoderadas. La abuela fue su puente para llegar al programa de formación para mujeres. "Un día me dijo: ¡vamos!", recuerda Lina, y respondió: "Listo, ¡vamos!" En este tiempo Lina sufrió mucho por la pérdida de su amiga, que se había suicidado. Su abuela y su mamá pensaban que la participación le podía ayudar a su-

perar sus pensamientos negativos y desarrollarse como persona. Del dicho al hecho, en este caso, no había mucho trecho, y, desde la invitación de la abuela, las tres generaciones participaban en el programa de la Vicaría de Reconciliación y Paz.

"No tengo un temperamento muy fuerte, me gusta estar acá en la casa, con mi guitarra. En el programa aprendí a comunicarme, expresarme y no quedarme sola con mis cosas", cuenta la joven. Después de terminar el proceso de formación, de graduarse y recibir el certificado, se quedó con un vacío, le hacía falta la reunión semanal con las otras mujeres. De esta manera se dio cuenta de que algunas mujeres seguían reunirse y desarrollar ideas de como replicar lo aprendido. "Así empezó la idea de llevar el programa a mi colegio," dice Lina, que ahora forma a sus compañeras y compañeros en el colegio. "Trabajo con los grados 4, 5, 6 y 7, y la verdad, desde el inicio fue muy bien. Me gusta el canto y la música, tal vez por eso no tenía mucha timidez".

"Yo misma me sané después de una situación muy grave de depresión.





Lina,
Karen
y Laura
son gestoras y
artesanas
de la paz
que
día a día
aportan
a un mejor
vivir
en cada una
de sus
comunidades,
especialmente
en sus
colegios.
Tres jóvenes
que hoy
son un modelo
de vida
para las demás
muchachas
de su edad,
para quienes
la sororidad
es su bandera
y la defensa
de sus
derechos,
su camino.

Gracias al programa de la Vicaría quiero ayudar a las demás personas que no tienen voz y no saben expresarse y que están cargando todo el peso del duelo y la tristeza sobre sus hombros", explica Lina. ¿Qué hace para realizar esta ayuda? Ofrece, primero, su escucha, una capacidad enorme. Se arrima a compañeras y compañeros del colegio que le parecen tristes o cabizbajas, y les dice: "te veo un poco decaído; si quieres, te escucho". Con eso ya muchas personas se abren y le cuentan lo que les está pasando. Lina, después de conocer la situación, busca ayuda y apoyo para ellos, puede ser un familiar, un profesor u otra persona de confianza. Y ella misma, ¿qué ha aprendido para liberarse de pensamientos negativos? "Entre muchas otras cosas, escribo en mi cuaderno. Me lo regalaron en el programa. Compongo canciones. Cuando estoy triste, aburrida, con rabia, o incluso, muy, muy feliz, escribo lo que siento. Eso me ayuda para entenderme a mí misma, y, más tarde, para recordar cómo me sentía".

Pese a las diferencias que hay entre necesidades de mujeres de tercera edad, de adultas, jóvenes y niñas, Lina está convencida: "si nos juntamos las mujeres desde las diferentes generaciones, podemos construir algo muy fuerte."

Lina, Karen y Laura son gestoras y artesanas de la paz que día a día aportan a un mejor vivir en cada una de sus comunidades, especialmente en sus colegios. Tres jóvenes que hoy son un modelo de vida para las demás muchachas de su edad, para quienes la sororidad es su bandera y la defensa de sus derechos, su camino.

TRAGEDIA

Cinco estrellitas doradas
Que alegraban el entorno
De diferentes hogares
Con sus triunfos escolares
Y su manojo de sueños.

Cinco estrellas de esperanza
En la paz y no en la guerra
Porque buscamos la luz
Del futuro y del progreso
Del querido territorio.

No, no y no,
No eran cinco niños
Negros chupándose
Una caña
Eran estrellitas doradas
Relucientes y queridas
Que adornasen la bandera
Hecha de amarillo y verde
De inclusión cultural
En casas de Llano Verde



Jesús Isaza
Vecino de Llano Verde



SEMILLEROS JUVENILES

Por:

José Camilo Urbano Maquilón
Pastoral Afro – Arquidiócesis de Cali

Foto: Pastoral Afro de Cali

Los semilleros juveniles de la Pastoral Afro nacen con la iniciativa de avivar los procesos juveniles de los niños que crecen en contextos de familias netamente afros o negras. Desde allí nace el ideal de los semilleros juveniles, que puedan dar respuesta a las perspectivas de los jóvenes afrodescendientes, pero desde sus territorios, culturas e identidad.

Hoy animamos a nuestros jóvenes a fortalecer su identidad cultural y espiritual; aquella que está inmersa en sí, y que les permite ser quienes son. ¿Todo esto por qué? Vamos evolucionando, y nuestra sociedad nos va interrogando sobre lo que somos y queremos ofrecer a la

misma. Sin embargo, y tristemente, también vemos que, en nuestra sociedad actual, es decir, en pleno siglo XXI, el racismo, la esclavitud y el egoísmo siguen latentes y quizá aparentan tomar más fuerza, haciendo que nuestros jóvenes, al ver la realidad de nuestros territorios tan complejas, en vez de amar lo que son, empiezan a aborrecerlo. Y no por el hecho de ser negros, sino por el hecho de que ser negro en medio de nuestra sociedad parece ser una amenaza.

Sin embargo, nuestras luchas resistentes no terminan allí. Antes bien, estas se convierten en motivaciones para seguir marcando la diferencia, en un mundo lleno de indiferencia. Con esto nos referimos a que nuestras luchas a pesar de tantos esfuerzos no se acaban, sino que se fortalecen. Hoy como jóvenes lloramos las muertes injustas de tantos muchachos a los cuales se les cortó su proyecto de vida, sus sueños, ideales e ilusiones. Sin embargo, como ya insistíamos; nuestras luchas no

terminan aquí, antes se fortalecen, se hacen más persistentes y todo en la búsqueda de sociedades más justas y más humanas.

Hoy realizamos una mirada objetiva de nuestra sociedad, e identificamos una pandemia que nos ha herido durante tantos años y que aparenta quedarse con nosotros. Esta pandemia es el yugo despreciable del racismo, de la invisibilización de la realidad de nuestros territorios y de la falta de esclarecimiento de la verdad. Todo esto que compartimos no se refleja como la caída de nuestros pueblos y territorios, sino como la gran oportunidad de seguir diciendo al mundo que somos un pueblo grande y luchador, con la capacidad de salir de tantos acontecimientos duros que han marcado completamente la historia y realidad de lo que somos.

Más aún, como jóvenes nos duele la realidad de nuestros pueblos, sin embargo este dolor no se convierte en retaliación, sino en la fuerza que corre por nuestras venas para lu-

char por sociedades más incluyentes reconciliadas y en paz. Sociedades donde todos tengamos cabida y a las que, por medio de nuestra etnia negra, sigamos aportando pasos significativos de perdón y reconciliación. Volver la mirada a un Nelson Mandela, Manuel Zapata, Fray Wiliam, Petronila Viáfara, Martin Luther King, Chavita, y si sigo no me alcanzaría la letra para poder escribir sobre tantos negros que han dado tanto a nuestra sociedad humana, y que quizá su trabajo sea poco reconocido. Todo esto nos hace comprender que, aún en medio de tanta desolación, existen las posibilidades de cambios, y cambios que se convierten en brechas por donde se va volviendo realidad nuestro lema de "Vamos a sacar el pueblo adelante".

Hoy, más que nunca, amamos, conservamos, cuidamos y hacemos respetar lo que somos, porque más allá de una creencia, somos una esencia, y esencia heredada desde la cuna de nuestra civilización, desde el continente Madre, desde las raíces. Este hecho de ser joven

y negro, aunque cause escándalo y prejuicios, hoy se convierte en la voz de los niños y de los mayores, la voz de los que por miedo callan, la voz de los que por cobardía pasan a ser cómplices con el silencio. Nosotros, como jóvenes negros, estamos decididos a romper los esquemas de esclavitud y muertes, para convertirnos en signos de esperanza y de vida. Pero para esto estamos, para poder alentar a los que están quizá desfallecidos.

Como delegado nacional para semilleros juveniles de Pastoral Afro sigo haciendo el llamado a la concordia y respeto por la vida humana, especialmente por la vida de la juventud colombiana, latinoamericana y la juventud del mundo entero. Que cesen las guerras fratricidas que solo quieren acabar y oprimir. No más a la violencia, no más al racismo, no más a la invisibilización, no más a la falta de esclarecimiento de la verdad. Como negros y jóvenes

haremos de esta nuestra sociedad, una sociedad enculturada, donde el Evangelio del amor salga a relucir y seamos transformadores de realidades complejas. Que la protección de María, nuestra madre Negra, San Martín de Porres y Josefina Bakhita nos acompañen siempre.

Ya la muerte no nos asusta,
nos asusta el hecho de
callar ante tantas injusticias;
ya las amenazas no nos
asustan, nos asusta la falta
de empoderamiento en
nuestros territorios.



Foto: Pastoral Afro de Cali

BANDA SOLIDARIA

DE SILOÉ, *jóvenes sonando en su territorio*

Es común que cuando se habla de la Comuna 20 de Cali se reconoce lo que es el barrio Siloé; sin embargo esta comuna está conformada por once barrios, siendo los más conocidos Belén, Belisario Caicedo, Brisas de Mayo, El Cortijo, Lleras Camargo, La Sultana, Pueblo Joven y Siloé. Lamentablemente se ha reconocido Siloé desde las noticias negativas, la violencia y delincuencia, pero es más que eso, porque se ha levantado una generación de jóvenes que creen en la transformación de sus territorios y la construcción de la paz. Son jóvenes conocidos como la Banda Solidaria de Siloé, representando los diferentes barrios de la Comuna 20, quienes se han unido para trabajar por el buen vivir de su territorio.

La Banda Solidaria de Siloé inicia como un equipo logístico que se proyectó a partir de las diferentes entregas de mercados y ayudas humanitarias por parte de instituciones y diferentes actores durante la pandemia. Sin embargo, en el

desarrollo de estas actividades los jóvenes comenzaron a pensar en la seguridad alimentaria de su barrio y surgen acciones como una Huerta Solidaria, la cual se trata de una construcción colectiva que apuesta a recuperar el espacio común, a fa-

Por:

Michelle D. Caicedo
Alejandra Yampuezan A.

vor del medio ambiente, haciendo un buen uso de la tierra, el desarrollo de la vida y la alimentación sana.

Es así como la solidaridad y el deseo de ayudar permiten identificar las necesidades que había en la comunidad, pero también se logró reconocer las capacidades que tenían los diferentes líderes de la banda. Dado que la idea ya no era solo ayudar o dar mercados, sino más bien la posibilidad de sembrar y sacarle provecho a ciertos espacios del territorio en compañía de los conocimientos de algunos integrantes de la banda solidaria, el objetivo sería entonces comunicar a las personas de la comunidad la idea de hacer algo productivo en la tierra, la cual trajera beneficios colectivos.

la Banda Solidaria de Siloé es un grupo de jóvenes conformado por líderes mujeres y hombres, que sueñan, trabajan y desean ver los buenos cambios para su comunidad, se resalta la virtud de empoderarse y contagiar el trabajo comunitario, la equidad, la importancia del medio ambiente, el emprendimiento con propósito y el rol que se cumple como persona dentro de la sociedad.

A raíz del desarrollo de las diferentes actividades que se realizaban para la propuesta de la huerta, se incentivaron las experiencias colectivas con los jóvenes y niños. Esto con el propósito de compartir el arte y la cultura, y así demostrar que, a pesar de la dura realidad, sí es posible generar esos cambios positivos a través del aprendizaje para un buen convivir y construir. También, por medio de las ollas comunitarias como un ejercicio que beneficiara al territorio, comenzaron a incentivar a los tenderos locales y a la comunidad para que hicieran parte de esta iniciativa con sus donaciones, alimentos y aquellos elementos que pudieran entregarse con los mercados, convirtiéndose esto en una realidad, donde cada líder del barrio se encargaba de priorizar a las personas que más lo necesitaran.

Es así que a través de este sueño de la huerta solidaria se busca contribuir a la evolución y al cambio de esa violencia territorial. El mensaje que se quiere transmitir a esas nuevas

generaciones es que sí es posible hacer transformaciones, donde se pueda embellecer aquello que les rodea y junto a la banda solidaria proponer ese modelo de desarrollo económico y social a través del espacio con el que cuentan. Enseñar a esas futuras generaciones que ellos son parte del territorio, crecer, criarse en ese lugar, les permiten formar esas experiencias y, por ende, incidir en el crecimiento de las nuevas generaciones a través de la convivencia en armonía, generando impactos positivos y promoviendo así nuevas iniciativas de cultura y bienestar.

En resumen, la Banda Solidaria de Siloé es un grupo de jóvenes conformado por líderes mujeres y hombres, que sueñan, trabajan y desean ver los buenos cambios para su comunidad, se resalta la virtud de empoderarse y contagiar el trabajo comunitario, la equidad, la importancia del medio ambiente, el emprendimiento con propósito y el rol que se cumple como persona dentro de la sociedad.



Foto: Michelle Caicedo - Alejandra Yampuezan



JUNTEMOS LAS
CINCO

Por la vida, la dignidad, la verdad,
la justicia y la igualdad



NATURAL

ES NACER y VIVIR

pero no morir

por manos criminales

#NiUnAsesinatoMás

#PazEnLlanoVerde



**OBEDI
ENCIA
A LA PAZ**



**DESOBE
DIENCIA
A LA GUERRA**





La colcha de retazos es ahora una red amplia con más de 42 organizaciones, que poco a poco hacen crecer el vecindario para promover una cultura de paz y buen vivir, construir cooperación entre ciudadanos y organizaciones, e impulsar alianzas entre instituciones y ciudadanías. Puntada a puntada hemos establecido unos criterios organizativos y una dinámica de trabajo que se resume en las siguientes acciones: (1) tejemos en el vecindario potenciando las agendas organizativas; (2) nos vamos de travesía virtual y en terreno para aprender de las experiencias comunitarias; (3) sentipensamos motivos comunes para establecer metas de cambio; (4) movilizamos ideas en la agenda ciudadana asumiendo el espacio público como lugar de encuentro y diálogo; (5) hacemos crecer el vecindario a través de acciones concretas de unidad y solidaridad; (6) repensamos el camino recorrido, comunicamos y producimos herramientas para trabajar en comunidad.

Red Amplia La Colcha

Foto: Felipe Gómez

Vicaría para el Servicio del
Desarrollo Humano Integral

